

POEMAS  
ESCOGIDO

Imprenta Alsina  
SAN JOSÉ, C. R.



*De un apunte de D. TOMÁS POVEDANO.* <sup>1</sup>

ISAIAS GAMBOA

1872 - 1905

TIERNO CANTOR COLOMBIANO

---

<sup>1</sup> Director de la Escuela de Bellas Artes de Costa Rica.

# COLECCIÓN ARIEL

Epítomes de Literatura Internacional, Antigua y Moderna.

Los buenos autores al alcance de todos.

---

---

5—6

ISAIAS GAMBOA

---

## POEMAS ESCOGIDOS

---

---

ISAIAS GAMBOA

La poesía es imagen; cuando la crítica estética, que bien diversa es de la crítica retórica, quiera estudiar al desgraciado trovador colombiano, deberá, entre otras cosas, analizar la manera usada por Isaías para representar las imágenes. Así como en la pintura hay artistas que poseen mucha energía en el dibujo y otros á quienes caracteriza la vivacidad del colorido, así en la poesía hay cantores que son un haz de nervios, enérgicos en el modo de decir las cosas, en el dibujo, digamos para mantener la comparación, y hay otros en los cuales la interpretación de las imágenes es un triunfo de luces y de colores, una iridiscencia simpática que á veces se va esfumando hasta convertirse en una nebulosidad encantadora en la que los críticos retóricos no ven nada y en la que los críticos estéticos lo ven todo.

A esta última clase de poetas perteneció Isaías Gamboa: las tintas predominantes de su poesía son esas tintas hermosas que tienen las plantas, las flores, las piedras preciosas, las aguas, las nubes,

todo lo que es luz en la naturaleza, todo lo que es sentimiento en el alma del hombre.

Por eso su poesía despidе perfumes desconocidos, por eso se siente en ella esa delicadeza que sentimos al acariciar el cuello nívеo de la mujer amada, por eso tiene la armonía que tienen todas las sonatas de Beethoven. Es una fiesta de aromas, de ritmos, de melodías.

Hay en ella imágenes vivas que inmediatamente se apoderan de nuestra alma; en Isaías Gamboa la poesía es pura luz que tiene suspiros de aroma y lágrimas de armonías suaves.

Predomina en él la tristeza. Su musa es la melancolía, según lo deja adivinar en la hermosa FANTASÍA sobre la «Samaritana» de Rostand; recordad aquellos versos:

—Mi espíritu está triste y enfermo hasta la muerte!

--Tu espíritu está enfermo de la melancolía que en un idioma de ángeles se llama «poesía»!

—Triste como el acorde vago de una arpa ecóica!

—Enfermedad dulcísima!

—Nostalgia melancólica

de una ciudad eterna, remota y blanca, una

ciudad vista de lejos á la luz de la luna.

—Para llegar á ella, cruzando las escalas del hondo azur, elévate!

—Las alas?

—Son dos alas:

amor, dolor: resumen de todo sentimiento;

resumen de la vida: amor y sufrimiento.

El amor y el dolor llenan gran parte de la obra suya. *La Tierra Nativa*, su única novela, es un poema en prosa del amor y del dolor. Su vida, tan llena de aventuras que lo llevaban de un extremo á otro de la América latina, no fué sino otro poema de amor y de dolor. Si su canto *Ante el mar* inspira el sagrado respeto de todo lo que es presentimiento, su *Viaje de amor*, un soneto escrito en el tren unos tres meses antes de su muerte, llena el alma de congojas porque nos revela la esperanza que anidaba en su alma, aquella esperanza dolorosa que tanta piedad despierta cuando la vemos en la conciencia de un enfermo de una enfermedad

que no perdona: la tuberculosis pulmonar que lo había herido para siempre con su beso fatal.

Nació Isaías Gamboa en la ciudad de Cali (Colombia) el 12 de diciembre de 1872; hizo sus primeros estudios literarios en el Colegio de Santa Librada de su ciudad natal, endonde no permaneció mucho tiempo pues su alma privilegiada no quería ser dirigida por profesores que de la existencia no conocían nada y para quienes el espíritu del estudiante no era sino un depósito vacío endonde precisaba echar muchos conocimientos, fueran los que fuesen, cayeran como cayesen. Abandonó aquellas aulas, retirándose de los estudios para dedicarse á las tareas del oficinista, que le permitieron ver la vida tal cual se presenta y estudiar las almas que á su lado pasaban, mientras las tardes y las noches las ocupaba en hacer lecturas serias y bien elegidas de todas las literaturas clásicas y modernas.

A los veintiun años dejó Colombia para ir á San Salvador, endonde logró hacerse un nombre como Profesor de Literatura y como escritor de verdaderos méritos.

Más tarde, en 1901, vino á Costa Rica en cuya capital ocupó la cátedra de Literatura, en el Colegio Superior de Señoritas; aquí escribió bastante pero publicó poco, debido talvez al ambiente nuestro que es, entre los de Hispano-América, el que más indiferencia muestra hacia todas las manifestaciones artísticas. Luego se dirigió á Chile y en Santiago fué profesor de Castellano en dos colegios privados. Abandonó esos puestos <sup>1</sup> cuando, minado por la enfermedad y comprendiendo que la muerte lo esperaba no muy lejos, quiso ir á Cali, á ver los lugares nativos, á recordar los felices días de la infancia y de la adolescencia, á llorar sobre las losas de los muertos queridos y, más que todo, á llorar en el seno de la madre adorada las propias congojas y la propia vida truncada á mitad por esa enfermedad terrible que á todos causa tanta repulsión y que á todos debiera causar tanta piedad, despertando ca-

---

<sup>1</sup> Isaías vivió en Chile de 1902 á 1905, año de su muerte.

riño hacia quienes la sufren, inspirando simpatía por los que se van muriendo poco á poco, así como llama de una lámpara de aceite que se apaga lentamente, que vuelve á brillar con energía agónica y que sigue consumiéndose con una lentitud que llena el alma de desesperación tranquila.

Al llegar al Callao, en su viaje de retorno á la patria, en ese viaje que lo acercaba al bien que tanto anhelaba, la enfermedad traidora se impuso, obligándolo á refugiarse en los brazos de la madre Caridad, en uno de los lechos del Hospital de Guadalupe de aquella población.

Y allí, lejos, sólo y olvidado, al arrullo de las olas del mar que inspiró su canto más bello, se durmió para siempre el dulce trovador, á quien nadie habrá sabido llorar como lo merecía, porque, sin duda alguna, la de Isaías Gamboa representó y representa una de las más delicadas líras que han sido pulsadas en nuestras selvas tan ricas de sinsontes y quetzales.

Gamboa murió sin que nunca hubiera pensado en ordenar su obra; era enemigo del libro; quién sabe por cuales razones prefirió siempre ver sus líricas regadas en las páginas efímeras de revistas más efímeras aún, á verlas coleccionadas en estuches que habrían sido valiosos por las perlas que conservaban, celosos, en su interior. No publicó sino dos libros, uno de poesías: *Flores de Otoño*<sup>1</sup> (San Salvador, 1896) y uno de prosa: *La Tierra Nativa* (Santiago de Chile, 1904); todo lo demás, á escepción de tres poemas reunidos en un folleto de pocas páginas, se halla perdido en revistas salvadoreñas, colombianas y chilenas, lo que hace, como es natural, casi imposible el estudio completo de la obra total del poeta caucano.

En el volumen que de sus poesías hoy presenta la COLECCIÓN ARIEL, he tratado de llenar esa laguna, recogiendo lo más bello y característico que existe en toda la producción de Isaías; talvez falte

---

<sup>1</sup> De este volumen hemos seleccionado los 13 primeros poemas del presente Epítome y las traducciones de Spencer Porter, Morris, Arnold, Garland, Allan, Moore, Coates, y Poe.

A Rafael Angel Troyo.  
Con mis votos por sus princi-  
pales triunfos literarios.

*I. Gamboa*  
PRÓLOGO

VI-904.

Tener el hombre la pretension  
de trazar su destino, es una gran  
locura: la vida siempre se burla  
de los hombres.

I. G.

#### AUTÓGRAFO DE ISAIAS GAMBOA

De un ejemplar de *Tierra Nativa*  
que perteneció al difunto escritor  
Rafael Angel Troyo y hoy propiedad  
de don Claudio Castro Saborío.

alguna de valor: es imposible llegar á la perfección completa, debido á lo dispersos que se hallan los originales<sup>1</sup>; entre lo que pude recoger, he seguido un criterio de selección bastante severo, dejando de lado muchas poesías que Gamboa escribió talvez por compromiso, para llenar páginas de album ó para enviar tarjetas postales. En ellas el trovador de Calí no se muestra superior á los demás poetas cuya fama se debe precisamente á las páginas de album y á las tarjetas postales. Otras composiciones he desechado porque no las juzgué con méritos suficientes para aparecer en compañía de las que en este Epítome quedan reunidas: son poesías que se resienten mucho de la influencia de la época, asuntos amorosos que no tienen nada de originales y que se le ocurrirían á uno cualquiera de los poetas mediocres de Hispano-América.

JOSÉ FABIO GARNIER



---

<sup>1</sup> A este propósito, tengo referencias de dos composiciones que me ha sido completamente imposible conseguir: *El Poema del Dolor* y *Al río Meta*.

## Elejía

*En la muerte del poeta Isaías Gamboa*

Así, en la sombra, hermanos, acerquémonos  
para hablar del hermano que se ha ido.

\*

Recordais su semblante atormentado?  
Eran sus ojos, que agobió el hastio,  
tristes como la llama de una lámpara  
que ardiera en pleno día; cual dos cirios  
ante un rayo de sol. I en lo más hondo  
de sus hondas pupilas, el fatídico  
desfile de las negras obsesiones.

I se cumplió el destino.

Así, en la sombra, hermanos, agrupémonos  
para hablar del hermano que se ha ido.

\*

Recordais sus cauciones melancólicas?  
Como una sombra errante tras el níveo  
i tembloroso velo de la niebla,  
lentamente camina por el lívido  
paisaje de sus cantos la Tristeza.  
Con el temblor de un largo escalofrío  
va el Dolor al través de sus canciones.

I se cumplió el destino.

Así, en la sombra, hermanos, estrechémonos  
para hablar del hermano que se ha ido.

Como ave moribunda, ávidamente  
se fué en busca del sol, ¡ en lo sombrío  
de la selva cayó. Como las aves  
fué a ocultar en el bosque el cruel martirio  
de su muerte. Revuelan nuestras almas  
errantes, ignorando qué escondido  
rincon de tierra guarda sus despojos.

I se cumplió el destino.

Así, en la sombra, hermanos, abracémonos  
para llorar a nuestro hermano ido.

MANUEL MAGALLANES MOURE

Del volumen de versos LA JORNADA. págs. 39 á 41.—Santiago  
de Chile, 1910.

## Elegía tropical

† Isaías Gamboa

Oh, tropical poeta! Fué tal su desventura  
que enfermo de nostalgias á su país volvía,  
cuando encontró de súbito abierta sepultura,  
apenas á su espalda dejó la tierra fría.

Quiso tornar al seno de la materna anciana,  
curarse de los hombres y sus crüeles daños,  
regocijar su tísis al lado de la hermana  
y recorrer las calles de sus primeros años.

En sueños, vió su tierra, por la que fuga un río;  
vió, sobre el río, el puente como si fuera un paso;  
vió, más allá, el espeso verdor del valle umbrío,  
que ante los ojos tiende la suavidad de un raso.

Y en su visión, ganoso de regresar, los días  
contó que le faltaban para sus patrios valles,  
en donde estaba Cali con todas sus Marías,  
con sus esbeltas torres y sus dormidas calles . . .

Midió con sus dolores el tiempo y la distancia;  
y comprendió cuál era su inevitable suerte:  
se sintió niño entonces; y, al evocar su infancia,  
lloró, lloró... y se estuvo llorando hasta la muerte.

Su espíritu fué como la torre de una aldea,  
en la que el bronce un suave quejido siempre  
exhala,  
cuando en su hueco un rasgo de brisa voltejea  
ó cuando las palomas lo hieren con el ala.

En medio de la lucha vibrante en que vivía  
nunca olvidó á la virgen que ambicionó de esposa:  
tuvo el horror, por eso, de una ánfora vacía  
y la tristeza de una campana silenciosa.

Poeta: duerme bajo los oros de tus palmas...  
Para vivir tú en Chile, también preciso era  
de que, en el misterioso dominio de las almas,  
se convirtiese en pino la que nació palmera!

JOSÉ SANTOS CHOCANO

Del libro ALMA AMÉRICA (poemas indo-españoles). — París,  
Librería Vda. Ch. Bouret. 1908.

## Funeral

Los cuatro embozados  
en hondo silencio,  
á la última, triste morada  
llevaron el muerto.  
Con picos y azadas  
cavaron el suelo,  
y ya abierta la fosa, el cadáver  
colocaron dentro.  
Los picos al hombro,  
concluído el entierro,  
se alejaron los cuatro embozados  
en hondo silencio.  
Ni cruz, ni epitafio  
por señas pusieron,  
y no hubo siquiera una lágrima...  
¡yo era el muerto!  
Después no hallaría  
ninguno mis restos...!  
Ay, nunca permitas se cumpla, Dios mío,  
tan lúgubre sueño!

## Recuerdo

Como una ave que cruza lejana  
el vasto horizonte  
al caer de la tarde,  
por el fondo de mi alma yo veo  
que pasa tu imagen.  
  
Y me pongo á pensar en los días  
tan bellos y alegres  
—y ya tan distantes—  
en que yo era feliz y dichoso  
y tú eras mi ángel.

En que, locos, en alas del sueño,  
hacíamos juntos  
fantásticos viajes  
por regiones sin fin, misteriosas,  
pobladas de ideales.

En que no presentíamos nada  
de tantas angustias  
y tantos pesares  
que tornaron en nubes oscuras  
los áureos celajes.

Hoy tan sólo cual ave que cruza  
el vasto horizonte  
al caer de la tarde,  
por el fondo de mi alma yo veo  
que pasa tu imagen.

## Lejos

Apoyado en el mármol de un sepulcro,  
la sien febril sobre las manos yertas,  
abandonado y triste  
me halló la noche tétrica.

Vagado había, solo,  
por entre las hileras  
de los fúnebres lechos en que duermen  
los que jamás despiertan.

Allí había visto,  
arrodillada ante una cruz de piedra,  
una mujer. Y vi caer sus lágrimas  
cuando apartando algunas flores secas,  
dejó sobre la tumba  
otras, recién abiertas.

Y pensé:—«¿Es una madre; el hijo ausente  
quizá al morir no tenga  
quién lleve á su ignorada sepultura,  
ay! una flor siquiera!»

Entonces mis pupilas se llenaron  
de lágrimas acerbas...  
Y apoyado en el mármol de un sepulcro,  
la sien febril sobre las manos yertas,  
abandonado y triste  
me halló la noche tétrica.

### Noche de invierno

Allá, fuera, se escucha  
la caída monótona del agua;  
Natura yace triste  
y el viento duerme, recogida el ala.

Oh las chozas sin lumbre!  
Oh los hijos que adopta la desgracia  
y que se acogen al portal oscuro,  
público hogar endonde todo falta!...

Yo tengo aquí, siquiera,  
abrigo y luz, aunque en humilde estancia,  
pero otro invierno, el del dolor impío,  
ha hallado sola y sin amparo á mi alma!

### Madre!

Madre! Te invoca mi alma,  
oh dulce madre mía!  
Tú eres lo que hace falta á mi existencia,  
porque tú eres la esencia de mi vida.  
Éso que busco ansioso,  
con locura infinita,  
sin poderlo encontrar, algo que pueda  
traer aliento al corazón que espira;  
miradas de ternura,  
inefables sonrisas,  
besos dulces, muy dulces, empapados  
de lágrimas que vierten las pupilas;  
abrazos que conmueven,  
halagos y caricias;

palabras que mitiguen la amargura  
de las tristezas íntimas;  
mucho cariño... tanto  
como mi alma sensible necesita.  
Todo esto, en que se junta lo más dulce  
que haber puede en la vida,  
esto que busco ansioso y no lo encuentro,  
se ha quedado contigo, madre mía!

Oh las ansias sin nombre!  
oh las enfermedades que aniquilan  
el corazón! La pálida nostalgia,  
silenciosa enemiga  
que vierte en nuestros labios  
la copa de su acíbar,  
veneno que consume lentamente  
las fuerzas misteriosas de la vida.

Cuál sueña mi alma triste,  
viendo en sus noches, tétricas y frías,  
el cielo de mi Cauca,  
bello y azul; el río, la colina  
donde jugué de niño; las mañanas  
llenas de luz... las noches pensativas.  
Y allí, en el hogar, junto á la lumbre,  
todos los que componen la familia:  
el padre, cuyos labios dan consejos,  
la madre, cuyos ojos acarician,  
los pequeños hermanos  
y la hermana querida!...

Y yo, en tanto, me muero de tristeza,  
y mi esperanza, débil, agoniza,  
cual la luz de una lámpara olvidada  
en la iglesia sombría.

\*

Si te viera yo ahora...  
Oh inefable delicia!  
Oh delirio de mi alma sin ventura,  
aspiración divina!  
Me colgara á tu cuello,  
ebrio y loco de dicha;  
te besara la frente,  
los labios, las mejillas,

y lloráramos juntos,  
lloráramos de gozo, madre mía!  
Después yo te contara  
todo lo de la ausencia: las espinas  
que he hallado, yendo solo, en un camino  
que yo no conocía.  
Ese viaje en la sombra,  
sin una voz amiga  
que me infundiera aliento  
cuando cansado iba:  
ni una estrella en el cielo,  
y cerca, la honda sima  
en cuyo fondo negro se derrumban  
tantos desventurados de la vida.  
Te hablara de mis penas,  
de mis batallas íntimas,  
de mis noches más lóbregas y tristes,  
de mis acerbos días,  
de todos mis recuerdos de otro tiempo,  
y de mis esperanzas más queridas,  
aquellas esperanzas  
que se fueron diciendo que volvían...  
Luego, como agotadas las palabras,  
y como quien medita,  
calláramos los dos por largo espacio,  
pensando en cosas inefables, íntimas:  
cual si nos admiráramos  
de la suprema dicha  
de habernos vuelto á ver, tras una ausencia  
prolongada y sombría...!

\*

Oh madre de mi alma!  
Oh vida de mi vida!

## Stella

Oh estrella, que en hora de amarga tristeza  
brillaste en mi cielo,  
besando mi frente con trémulo rayo  
de cédica luz,  
por qué, estando oculta, de pronto apartaste  
tu cándido velo,  
y así descubriste tu luz primorosa en el fondo  
del éter azul?

Mis ojos te vieron . . . oh, nunca te vieran  
mis ojos bañados de llanto!  
Con ansia infinita, profunda, sin nombre,  
tu curso seguí;  
y tú me atraías, sonriendo,  
y envuelta en fulgores de plácido encanto,  
marchabas trazando una estela  
de luz en la comba región de zafir.

Oh, nunca te viera! De entonces yo siento  
en mi alma angustiada,  
profundos anhelos de ir y arrancarte  
de allá de la altura en que estás,  
traerte conmigo, guardarte en mi seno,  
mi estrella, mi novia adorada,  
quererte con una locura infinita,  
y no separarnos ya más.

Ah! nunca! Mi vista tan sólo á mirarte  
de lejos alcanza.  
Jamás en mi seno podré acariciarte,  
mi estrella, mi novia, mi bien.  
Tú estás en la altura, yo voy en la sombra  
sin una esperanza,  
soñando contigo que brillas, yo, el triste  
y oscuro poeta sin fe.

## Domingo de Resurrección

Sobre su carro de diamante y rosa,  
que asoma allí tras secular montaña,  
suelto el cabello de madejas de oro  
viene triunfante la gentil mañana.

La tierra vuelve de su blando sueño,  
las fuentes ríen y las aves cantan,  
y el regio sol, de su carcaj ardiente  
las flechas de oro á los espacios lanza.

Cual diamantes en copas de alabastro  
brilla el rocío en las corolas blancas,  
y entre las flores las alegres brisas  
robando aromas y sonriendo pasan.

Rayo de luz penetra con sigilo  
en la nítida alcoba perfumada,  
y con un beso en los dormidos labios  
el sueño turba de la virgen casta.

\*

Todo revive: el mundo, ayer de duelo,  
abandona las tocas enlutadas;  
el júbilo sucede á la tristeza,  
y la dulce canción á la plegaria.

Los ojos hablan su eternal lenguaje,  
hay en el pecho hermosas esperanzas,  
la mente acoge sus brillantes sueños,  
y abre sus puertas al amor el alma.

Volverán las caricias y los besos,  
y las hermosas vírgenes amadas  
despertarán en las serenas noches  
al compás de la alegre serenata.

Hoy recibe el Amor, Rubios ensueños  
abren las puertas del dorado alcázar:  
id... yo no voy, á mí nadie me espera,  
y yo no espero, há mucho tiempo, nada...

## Sombras

Sumido en honda tristeza  
yo, solo, me preguntaba:  
«Do están mis radiantes sueños,  
mi amor, mi fe, mi esperanza?»  
Y cual si hubiera escuchado  
mis lastimeras palabras,  
vino el Recuerdo y me dijo:  
«Vén» y fuí con el fantasma.

Era muy negra la noche  
y era la senda muy larga;  
á los lados los cipreses  
su lúgubre copa alzaban;  
el hondo pavor y el frío  
mordían crueles mi alma...  
«A dónde vamos?» Y siempre  
mi compañero callaba.  
Seguimos.

Un campo triste.  
«Aquí» murmuró el fantasma  
y aquello era un cementerio:  
tumbas negras, losas blancas!  
«Aquí; ve» repitió, en tanto  
que me mostraba las lápidas,  
alumbrando los sepulcros  
con su moribunda lámpara,  
y allí en las desnudas losas  
mis ojos llenos de lágrimas  
iban leyendo: «Ilusiones»  
—«Sueños»— «Amor»— «Esperanzas»...

Ay! y vi en lo más oscuro  
del cementerio de mi alma,  
para otros nuevos cadáveres  
otras fosas preparadas!

## Last time

ELLA, inquieta, á mi lado,  
los dos en el balcón, por la vez última.

«Mañana... sola!, dijo; y tú, entre tanto,  
ay! tú—dónde estarás?»—Y en su amargura  
veía con terror el horizonte  
negro como la boca de una tumba!

Un viento frío, intensamente frío,  
pasó silbando y con sus alas húmedas  
sobre la nívea faz de mi adorada  
amontonó la cabellera oscura.

«Oh, tengo miedo, tengo miedo! dijo,  
cerremos el balcón...!»—Y con angustia  
me arrastró hasta el salón iluminado,  
oprimiendo mis manos con ternura,  
          llena la faz de lágrimas,  
          llena la voz de súplicas.

.....  
Rendida al fin por el dolor supremo  
cayó insensible en su diván de plumas.  
Hondo quebranto mi ánimo sentía...  
Cogí sus manos, y en su frente pura  
junté á un beso una lágrima  
          y estremecido huí...

          Fuera, la lluvia  
caía lenta. El horizonte estaba  
negro como la boca de una tumba.

## A una desposada

Ya entras en la nave misteriosa,  
da vela se hincha á un céfiro de amor;  
hemos venido todos á la orilla  
para decirte adiós.

Los sueños han alzado ya los remos  
y esperan que les hagas la señal,  
tú los miras sonriendo, ellos comprenden,  
y la nave se va . . . . .

Vé, pues! Y que en tu viaje misterioso,  
llevada por un céfiro de amor,  
siempre esté azul el cielo, el mar tranquilo,  
y tú feliz . . . . . Adiós!

## La sonrisa del retrato

Pintaba un gran artista la figura  
de una mujer; pero en la boca había  
un rasgo que á su genio se escondía,  
que escapaba al pincel y á la pintura:  
una sonrisa de ideal belleza,  
que era como un destello de ternura  
perdido en una sombra de tristeza.

De repente el pintor, en la ansia loca  
del genio que al crear se immortaliza,  
en un golpe de luz trazó en la boca  
la secreta espresión de la sonrisa.

Miró su obra el artista largo rato  
con la muda ansiedad del embeleso,  
y después, en un íntimo arrebató,  
acercóse frenético al retrato,  
y borró la sonrisa con un beso.

## Relicario

Un tulipán multicolor semeja  
á veces la mujer, y á sus mudanzas  
debemos la mitad de sus encantos:  
débil por tierna y bella por sus faltas.

POPE

1

En hora de tristeza  
evocó el corazón horas pasadas;  
el ángel del recuerdo vino entonces,  
plegó sus blancas alas,  
y abriendo ante mis ojos un gran libro  
me dijo: «Hé aquí la historia de tu alma».

Al principio hallé páginas hermosas,  
—las que escribió mi madre idolatrada,—  
y vi su nombre en letras de diamantes  
que el libro iluminaban.

Mas lo que yo escribí, lo que más tarde  
me dictaron mis locas esperanzas,  
todo estaba borrado. En esa parte  
del libro de mi alma  
no hallé nombres con letras de diamantes  
sino huellas de lágrimas.

3

Hay tormentas ocultas en el seno  
del nubarrón que cubre al sol la frente,  
que producen, en vez del ronco trueno,  
grandes gotas de lluvia solamente.

Hay pasiones también que nunca estallan,  
que en el fondo del alma ocultas moran;  
los labios las esconden, porque callan,  
y los ojos las muestran, porque lloran.

5

A veces he pensado que el recuerdo  
es la primera causa del dolor  
y la fuente secreta de esas lágrimas  
que caen en silencio al corazón.

Recordar es sufrir, tener delante  
la triste tumba del perdido bien,  
y vivir renovando las marchitas  
coronas de ciprés.

6

Quisiera yo olvidarme de que he sido  
feliz en otro tiempo,  
de que hubiera el placer venido un día  
á verme en el alcázar de mis sueños.

No recordar que en lo interior del alma  
llevé un amor inmenso,  
ignorar la emoción de la caricia,  
no saber nada del ardiente beso.

Engañarme ! pensando que esto ha sido  
sólo un presentimiento,  
un sueño muy hermoso, y que algún día  
se habrá de realizar tan dulce sueño !

8

Yo llegué de tu alma á los umbrales,  
murmuré la palabra del amor,  
y el ángel que guardaba la entrada  
cruel me rechazó.

Sentí la muerte dentro el pecho mío,  
lleno de angustia insté para entrar,  
y el celoso custodio inexorable,  
Me contestó *jamás!*

Como eco triste en una tumba rota  
esta palabra en mi alma resonó;  
y cuando pienso en tí, «jamás!» me dice  
llorando el corazón.

11

De sus crespas pestañas suspendida  
vi una brillante lágrima,  
y á través de ese líquido diamante  
yo pude ver el fondo de su alma.

Entonces descendió sobre mi espíritu  
un rayo de esperanza,  
y adiviné el profundo sentimiento  
que su inocente corazón guardaba.

12

Tú abres de nuevo el templo de mi alma  
el sacro templo que el dolor cerró,  
y enciendes en la lámpara estinguida  
el fuego del amor.

Cubres de flores el altar vacío,  
lo alumbra de tus ojos el fulgor,  
y en el sagrario abandonado y solo  
pones tu corazón.

Se alza el himno inmortal de la esperanza,  
hay perfume de incienso en cada flor;  
y tras mi larga noche de tristeza  
brilla de nuevo el sol.

17

La envidia nos insulta  
y el mundo nos condena,  
y sólo nos da aliento  
la fe del corazón.  
Cuántos, amada mía,  
rompieran la cadena

de flores y de lágrimas  
con que nos une Amor!

Quisieran ver perdido  
tu encanto que me hechiza,  
para que yo mis ojos  
jamás fijara en tí;  
quisieran á tus labios  
borrarles la sonrisa,  
pues saben que ella sola  
me puede hacer feliz.

Yo sé, tal vez un día,  
no dista mucho acaso,  
te alejen para siempre  
donde el olvido esté;  
y apaguen en tu pecho  
la llama en que me abraso,  
y muera yo adorándote  
sin que te vuelva á ver!

22

Hoy pasas por mi lado indiferente,  
hoy te miro y no tiembla el corazón.  
Y ayer no más buscábasme amorosa,  
y ayer aún te idolatraba yo!

En qué hora, en qué momento, en cuál instante  
se abrió esta sima entre nosotros dos?  
Cómo ha podido suceder, si aun siento  
de la tuya en mis manos el calor?

Dulce, amorosa, sonriente y púdica  
escuchabas mi amante confesión,  
y hablamos de delicias eternas. . . . .  
Eso fué ayer, y ya no existe hoy!

Cuándo murió en los labios la sonrisa?  
Cuándo el ceño en la frente apareció?  
¿Dónde está ese límite espantoso  
entre el ser y el no ser de nuestro amor?

Yo no sé; dílo tú . . . mas calla! Ahora  
que haga el Olvido lo demás; adiós! . . . .  
. . . . .  
( Y ayer no más buscábame amorosa,  
y ayer aún la idolatraba yo! )

24

Yo confiaba en el tiempo, cuyo soplo  
cura la enfermedad del corazón,  
y se lleva del fondo de las almas  
las hojas secas que dejó el amor.

Yo confiaba en la ausencia, que tranquila  
borra lo que en la mente se escribió,  
y sepulta en la huesa del olvido  
el cadáver de la última ilusión.

Ay! pero pasa el tiempo, y todavía  
sufre incurable mal mi corazón,  
y aun vagan en el fondo de mi alma  
las hojas secas que dejó el amor.

Y la ausencia tampoco nada borra,  
ella que siempre todo lo borró,  
y lúgubre, espantoso, está insepulto  
el cadáver de mi última ilusión.

32

Mi corazón es náufrago que lucha  
con dos olas contrarias á la vez:  
la una el amor, que hacia tu amor me lleva,  
la otra el orgullo, que me aleja dél.

## Nunca más

Que no vuelva á juntar nadie en el mundo,  
mi oscuro nombre con el nombre de ella,  
que ignoren todos que aun la quiero mucho,  
que llevo oculta mi amorosa pena.

Que no se borren de la mente mía  
de mi desgracia y de mi amor las huellas:  
quiero dejar abierta eternamente  
mi historia en esta página secreta.

Que siga siendo mi adorada hermosa  
un imposible para mi alma enferma;  
ensueño dulce que dejó á mi espíritu  
un estraño deleite: la tristeza!

## En el tren

Deep into that darkness peering, long I stood there  
wondering, fearing,  
Doubting, dreaming dreams no mortal ever  
dared to dream before...<sup>1</sup>

EDGARDO POE.

Da el anuncio la campana; silba el tren, ruge y se  
agita,  
y parece vacilante, un instante; y después se precipita  
en su viaje loco, rauda, á la próxima ciudad;  
y al monótono sonido de la máquina crugiente,  
yo, tendido muellemente, mientras el tren avanza,  
me hundo  
con mis sueños en un mundo de fantástico ideal.

<sup>1</sup> Fragmento de *El Cuervo*, que el mismo Gamboa traduce así:

*Largo rato estuve atento en la sombra: el pensamiento  
se poblaba de fantasmas cual no vió ningún mortal:*

Y propicio aquel instante, voy trayendo á la memoria  
un suceso ya lejano, un fragmento de una historia,  
esperanzas, decepciones, alegrías y pesar;  
y á medida que á mis ojos se suceden los paisajes,  
mientras avanza rauda, alegre, la gentil locomotora,  
por mi mente soñadora van pasando los mirajes  
de una edad y de otra edad.

Y recuerdo aquella tarde, tarde oscura, triste y fría,  
en que un tren me conducía  
por extraños horizontes, lejos, lejos de mi hogar;  
y recuerdo que sentía, cual lo siento aún impreso  
en mi mente, ese sagrado beso ardiente, triste beso  
que una madre, sollozando, le da al hijo que se va.

Ay! y finjo que es llegada del regreso al fin la hora,  
que esta rápida y enorme y gentil locomotora  
va camino ya del puerto, que de allí me doy al mar;  
que en ligero barco arribo á las costas de mi patria,  
y que el mismo tren de aquella tarde oscura, triste  
y fría,  
me conduce, y al fin llego, y la dulce madre mía  
en sus brazos me recibe . . . y penetro en el hogar!

Oh, ficción querida! Es fruto nada más de mi deseo;  
un ensueño producido por el suave balanceo  
de este tren que me conduce á la próxima ciudad. . .  
y tendido muellemente, refrescada ya mi frente  
por la brisa de los campos, otra vez el alma mía,  
con su loca fantasía, otra vez soñando está.

Pienso que antes, en un tiempo que el olvido aun  
no ha borrado,  
aun con ser el negro olvido destructor de lo pasado,  
pienso que antes, creyendo horas los instantes,  
me esperaban en la próxima ciudad;  
y que mientras el tren corría, en mi loco afán pen-  
saba  
que ese tren maldito, lento, no llegaba,  
y quería el pensamiento darle alas, y llegar!

Ese tiempo es ya pasado! Yo no anhelo  
sino echar un ancho velo sobre el cuadro triste,  
umbroso,

do destácase el cadaver espantoso  
de ese pobre amor fatal.

Y paréceme, no obstante, que la máquina que  
zumba,

va volando, va volando, va llevándome á la tumba  
donde habrán de ver mis ojos  
los despojos de lo que creí inmortal.

Hay un puente en un abismo; pasa el tren; vese  
un collado,

luego un monte y á un momento que ha pasado  
se renueva el horizonte;

una tierra, una colina, la silueta de un volcán.

Y los árboles desnudos y los postes del camino,  
veo correr unos tras otros, cual fantasmas que sin  
tino,

por la furia arrebatados,  
cadavéricos, horribles, flacos, lívidos, airados,  
en un loco torbellino se persiguen sin cesar.

Así miro en mis ficciones,  
cómo surgen, cómo brotan funerarios  
los fantasmas de mis muertas ilusiones,  
cual pudieran, arrastrando sus sudarios,  
los espectros de sus fosas escapar.

Y los veo, cual los árboles y postes del camino,  
ir en ciego torbellino, en frenética carrera  
y hondo anhelo,

de una esfera en otra esfera, y de un cielo en otro  
cielo,

tras la luz de un ideal.

Y yo pienso qué sería, cómo hundiera  
en la nada, en caos profundo,  
este mísero, insensato, triste mundo,  
que es morada del pesar.

Y qué vida más hermosa, más luciente yo formara,  
si teniendo viva fuerza creadora, al fin brotara,  
de mis manos, de mi pecho, de mi frente,  
esa nueva y esplendente  
creación con que he podido yo soñar!

Fuera un mundo todo encanto: en los labios la  
sonrisa,

en los ojos nunca el llanto,  
y la senda de la vida toda flores;  
en el alma los amores,  
los amores sin falsía, sin engaño, sin maldad...  
No este mundo oscuro y triste, do el dolor en todo  
existe...

Pues, no pudo haber Dios hecho  
algo así, para tener en cada pecho  
un santuario de ternura y un altar?...

Fué mi alma un hondo abismo de dolor y descon-  
suelo.

Sentí pena— pena aguda—  
y el sarcástico demonio de la duda  
se burlaba de mi duelo,  
se reía, se reía, se reía sin cesar!  
Y en lugar del ángel puro de la fé, pasó delante  
hoscó buho horripilante  
que dió un lúgubre graznido, como un canto se-  
pulcral.

Y el tren huye, y el tren vuela,  
y la brisa de los campos, perfumada,  
otra vez un casto beso da á mi frente que, abrasada,  
va á estallar.

Tornoá ver el horizonte...oh! qué limpio está el cielo!  
Cómo el monte  
se alza inmenso y majestuoso!  
Y ese cuadro, ese horroroso cuadro negro, dónde está?

La campana vibradora da el anuncio; el monstruo  
lanza  
un silbido; ya no avanza con tan rápida carrera...  
He llegado..., quién me espera? qué he venido  
aquí á buscar?...

Y en mi viaje de regreso, abrumado con el peso  
de las lúgubres ideas de mi mente,  
al monótono sonido de la máquina crugiente,  
en un hondo caos me pierdo,  
hondo caos de un recuerdo, de una bruma, de un  
jamás!

## Por tí

Por tí olvidé la limpidez del cielo,  
del cielo de mi Cauca; y el anhelo  
profundo de volver, murió por tí;  
y quise, ingrato, que mi patria fuera  
sólo por ser tu patria, la extranjera  
tierra de bendición donde te ví.

En mi loco delirio había hecho  
un trono en lo recóndito del pecho:  
tú serías la reina, sólo tú.  
Yo el vasallo feliz que te daría  
en tributo, el amor del alma mía  
y el rústico vibrar de mi laúd.

No habría tan feliz ningún otro hombre.  
Dueña tú de mi vida y de mi nombre,  
mi orgullo lo tuvieras á tus pies.  
Y si la gloria un triunfo me brindara,  
el laurel de mi frente yo arrancara  
y pusiera á tus plantas mi laurel.

Ciudad de Izalco. (Salvador).

## Del alma

Te he visto! No sabes, no sabes Stella, yo cuanto  
he soñado  
con esta ventura de verte un instante siquiera,  
otra vez!

Te he visto, y tus ojos inquietos y ardientes tam-  
bién me han mirado:  
bendita! no has sido, como antes lo fueras conmi-  
go, crüel!

Ay! era muy justo que dieras á mi alma tan dulce  
consuelo,

después de esta ausencia, cual noche profunda de solo dolor.

Mas qué me habrán dicho tus ojos que tienen bellezas del cielo?

Quizá indiferente fué aquella mirada que así me turbó!

Aún me amas? Este es el eterno problema que tengo yo á solas, esta es la pregunta que á mi alma dirijo, sin nada encontrar.

Y en tanto esa idea se torna en océano do se alzan las olas de mil pensamientos que agítanse y rugen y vienen y van.

Yo sí que aún te amo á despecho de todos, quizá á tu despecho y adoro la angustia de mi honda desgracia, pues viene de ti.

Rencores, desdenes, no pueden robarme del fondo del pecho la imagen querida, tu imagen que un tiempo me viera feliz.

No quiero otros ojos, no quiero otra boca, no quiero otro acento...

No hay nada en el mundo que pueda inspirarme tan íntimo amor;

por eso, pues te amo, deseaba con ansia llegase el momento

de verte un instante siquiera, oh amada de mi corazón!

Te he visto, oh ventura! por fin ha llegado tan dulce consuelo!

No me amas?... no importa... mentira! Yo ansío que me ames aún!

Que vuelvan las horas felices y tiernas y rompan el velo

de nubes oscuras que cubren y enlutan el cielo de mi juventud!

## Ante el mar

    Mi pensamiento, como una  
    golondrina, pasareando el mar  
    con sus alas; y mi imaginación,  
    pájaro salvaje y vagabundo, re-  
    corre distancias inmensas,  
    atravesando velozmente los  
    aires.

BYRON

A mis ojos vacilantes, vagos, húmedos y tristes  
que reflejan tus destellos áureos, lívidos y rojos,  
á mis ojos, bajo el cielo, contra el cual furioso insistes  
    con tu rabia de Satán,  
otra vez en mi camino, cual te he visto tantas veces,  
apareces en mi ruta de causado peregrino,  
    turbio mar!

Sobre el muelle tembloroso do tus olas incesantes  
se retuercen, gimen, gritan  
y se agitan, anhelantes de catástrofe fatal,  
te contemplo, mar brumoso,  
mar rugiente y espantoso, mar hirviente,  
    ronco mar!

No has cambiado: siempre el mismo!  
siempre el móvil y profundo, vago abismo,  
que en sus vórtices quisiera lo existente sepultar:  
no has cambiado, no has cambiado, más mi vida sí,  
    la mía  
que es distinta, muy distinta de cual era en aquel día  
    que te ví por vez primera;  
muy distinta de cual era,  
    fúlgeo mar!

Bien recuerdo! En los anhelos de mis locas esperanzas  
escrutaron mis pupilas tus azules lontananzas,  
más allá de lo visible, más allá!  
Yo era el pájaro atrevido que escapábase del nido;  
y al mirar de las gaviotas el constante y ágil vuelo  
    bajo el cielo, yo quería  
ir como ellas y con ellas do tu imperio acabaría,  
    raudo mar!

Y partí... Fué una mañana: fajas grises  
estendían sus cortinas y tapices  
sobre fúlgidos umbrales,  
sobre muros de palacios celestiales  
en el límite ilusorio de la azul inmensidad;  
y el acaso  
iba abriendo en tus oleajes los senderos á mi paso,  
los senderos que la suerte ha trazado en mi existencia  
conduciéndome á la muerte,  
negro mar!

Y riberas  
extranjeras  
me esperaban; diferentes  
tierras, pueblos, lenguas, gentes  
con que no soñé jamás;  
y contrastes de alegrías  
del amor; melancolías  
del dolor; acerbos penas  
insondables, cual tus aguas de amargura siempre  
llenas,  
torvo mar!

Y otra vez ante mi vista  
te presentas! Y mi pecho se contrista,  
se estremece, languidece,  
cuando veo con pesar  
que no tengo aun rendida y acabada  
la jornada; la espantosa, gran jornada de la vida,  
luengo mar!

En mi alma,  
y en tu alma que conozco yo, la calma  
nunca ha sido, nunca!... Siento  
que algo tuyo en mí se agita: tus tormentas, tu tor-  
mento,  
tu inconstancia, tu amargura,  
tus protestas á la altura con tu voz de tempestad;  
y cual tú, también he ido, viajador de polo á polo,  
siempre adusto, siempre grave, siempre triste, siem-  
pre solo,  
vasto mar.

Hoy, adonde? Ya la nave  
que me espera, tiene un rumbo.  
Y mañana? Quién lo sabe?

Es mi suerte como un tumbo que de playa en pla-  
ya rueda,  
sin que nadie decir pueda  
de do viene, adonde va!

Triste, mísero despojo del naufragio de la vida,  
mi existencia, como una ave cuyas alas están rotas,  
á regiones siempre ignotas  
por tus ondas va impelida, va impelida,  
lento mar!

Yo, el errante peregrino  
á quien dió fatal destino varia senda,  
dónde plantaré mi tienda?  
A qué golfo de ventura mi barquilla arribará?  
En el frío desamparo de la ausencia, sobre un atrio,  
he soñado en los verjeles de mi hermoso suelo pa-  
trio...

Mas su imagen no me alegra:  
en su cielo se ha estendido una torva nube negra...  
profanado el sacro Monte,  
yo me acojo bajo el ancho pabellón de tu horizonte,  
libre mar!

Léve el barco! Si está escrito  
que perezca lejos, solo y olvidado, oh infinito  
mar, recíbeme y sepúltame en el fondo  
de tus lóbregas entrañas, lo más hondo, lo más hondo,  
tal que nadie pueda hallarme ni turbarme  
nunca más!

Y al arrullo de tus olas, cadencioso como un canto,  
duerma yo mi último sueño misterioso, bajo el manto  
de tus cándidas espumas, de tus iris, de tus brumas,  
verde mar!

## Fantasía

sobre la "Samaritana" de Rostand

### Introducción

... Poema que es un ramo de mística fragancia;  
un vaso trasparente de donde el alma escancia  
felicidad y olvido. Panal de ricas mieles  
que entre la fronda umbría de mirtos y laureles  
fabrican las abejas en incesante arrullo.  
Ánfora que en la fuente de celestial murmullo  
colmó su fondo límpido...

Y el ánfora me diste  
para que allí apagara la sed de mi alma triste.

### Leyenda

Yo estaba devorado por una sed eterna,  
sed de Ideal. Cantando, del Arte á la cisterna  
vienes, Fotina hermosa! Sonrisa taciturna  
juega en tus labios. Llegas para llenar la urna.  
Centro de luz angélica, en tu redor esplenden  
fulgores inmortales. Mis ojos se sorprenden  
en una irresistible fascinación... (Cuán bella  
idílicas estrofas sus frescos labios rojos  
cantan. En mí no quiere fijar sus dulces ojos.  
Con amor de sí misma, en el ánfora llena  
contempla su hermosura de rosa y azucena  
y sonrío á su encanto de azucena y de rosa.  
Dios hizo esta criatura, para recrearse, hermosa  
... Se va! Si yo la dejo desaparecer, quién calma  
la sed en que me abraso?)

—Detente, ven... oh alma!

Mi boca, flor que muere, implora de esa urna  
el agua de la vida.

Sonrisa taciturna  
juega en tus labios...

—Quieres beber esta agua? Dime,  
tú no eres un profano? De este licor sublime

no beben todos. Oye: tú ves esta agua clara, tan limpia, que si un vaso con ella se llenara, al ver su transparencia parecería vacío. Filtrada por los poros del ánfora, rocío sus gotas son, y lágrimas de dicha. Dentro, al verlas en mil burbujas, fingen ebullición de perlas. Agua que en sólo oírla cayendo placentera da sed, con el murmullo que forma. Tan ligera como un licor de aire. Pues bien: esta agua pura será para tus labios, siendo tan pura, impura! —Mis labios, con un áscua que vivo ardor excita purificados fueron. Esta angustia infinita cálmala tú...

—Quién eres? Según la Ley, en vano pide un profano.

—Éscúchame, yo soy... no soy profano: sé que es el agua única con que el pesar olvida el hombre entre los áridos desiertos de la vida. Yo sé de dónde nace raudal de tal pureza: brota de un paraíso llamado «la belleza». No es para todos, sólo para los iniciados del Arte en el altísimo misterio. Los llamados son muchos; pero pocos hay en el Libro inscritos. Dios hizo esta criatura para recrearse en ella! No todos leen sus salmos ni interpretan sus ritos! Tú eres sacerdotisa del templo; yo, al ejemplo de fieles humildísimos, adoro en ese templo. Allí todo es espíritu y espiritual esencia: espíritu las alas de blanca transparencia que al pensamiento nacen. Espíritu el santuario y el dios. Y los perfumes que eleva el incensario. Ofrenda de mi espíritu, con mis versos de amores fabrico ramilletes de espirituales flores y es grata á Dios la ofrenda. Mis versos son las rosas

teñidas con la sangre de heridas dolorosas... Oh artista! tú comprendes el misterioso arcano de aquesta florecencia de un gran dolor humano! De aquí la sed ardiente que me devora. Dime: por qué á mis labios niegas ese licor sublime, nepente del espíritu, con que el pesar olvida el hombre entre los áridos desiertos de la vida? —Comprendo (me dijiste) tu aspiración secreta

tus vagos é infinitos ensueños, oh poeta!  
El alma sol del Arte, deslumbrador, que adoras,  
irradia bajo el cielo del pensamiento, auroras:  
auroras boreales en esta noche larga  
de la existencia triste, de la existencia amarga.  
Dichoso quien recibe sobre su sien, radiosa,  
la fúlgida caricia de esa alba esplendorosa,  
halo celeste, nimbo de irizaciones divas  
que cual corona llevan las frentes pensativas!  
—Habla! Yo te he buscado, visión de un sueño.

Mucho

buscándote he sufrido, y te hallo al fin! escucho  
tu voz, canción de un ave del paraíso: acento  
de un cálamo que vibra con el rumor del viento.  
Habla. Que en tus palabras toda la miel resumes.  
Tu aliento es el perfume de todos los perfumes.  
Tu alma entra en mi alma... tu mente está en mi  
mente...

—De un corazón á otro fabrica el Arte un puente  
inmaterial, aéreo, cuyo arco tembloroso  
es, como el arco iris, camino luminoso.

—Tu idioma no aprendido, revelación del cielo,  
consuela.

—Yo hablo en nombre del único consuelo.

—Tus ojos son dos soles cuyo fulgor difunde  
el bienestar del día. Mi corazón se funde,  
cirio á tus pies... Irradias cual vaso de alabastro  
en donde —flor celeste—resplandeciera un astro.  
Tu frente es aureola de gloria y de belleza;  
mi frente es una lápida que inspira honda tristeza,  
mármol do su fatídico *Anagke* grabó la suerte...  
Mi espíritu está triste y enfermo hasta la muerte!

—Tu espíritu está enfermo de la melancolía  
que en un idioma de ángeles se llama «poesía».

—Triste como el acorde vago de un arpa eólica.

- Enfermedad dulcísima.

—Nostalgia melancólica

de una ciudad eterna, remota y blanca,—una  
ciudad vista de lejos á la luz de la luna.

—Para llegar á ella, cruzando las escalas  
del hondo azul, elévate!

—Las alas?

—Son dos alas:

amor, dolor: resumen de todo sentimiento;  
resumen de la vida: amor y sufrimiento.  
Amor, dolor: empapa tu sér en este zumo  
del corazón. Entonces, como espiral de humo  
de perfumado incienso, el alma irá á la altura,  
purificada y libre; libre del fango; pura  
de todo lo que mancha las virginales galas,  
porque hubo amado mucho, porque sufrió: dos alas  
de sentimiento; alas cuyas vibrantes plumas  
desafiarán los vientos, los rayos y las brumas.  
Elévate, remóntate! Y en el sublime vuelo,  
bajo la inmensa curva del pabellón del cielo  
oirás rumor de liras y arpas: ritman ellas  
la marcha cadenciosa de soles y de estrellas.  
El artista es el único que posee la clave  
de la creación: él oye en el silencio: sabe  
la vida de las cosas: escruta el horizonte --  
velo sutil: en éstasis sobre lo azul del monte  
ora en callada fórmula: y en la rosada nube,  
del pensamiento, sube—Dios al Olimpo—... sube!  
—Oh tú que tal me dices! Que mis pupilas abras  
á esferas superiores. El bien de tus palabras  
de lo pequeño y mísero todo mi ser redime.  
Aspiro; tú me elevas, y sueño; pero, dime—  
cómo alcanzar y cuándo la espléndida victoria?  
—Por el Amor.  
—Yo amo el Amor y la Gloria.  
—Por el Dolor.  
—Padezco la honda melancolía  
que en tu lenguaje de oro se llama «poesía».  
—Enfermedad dulcísima.  
—Nostalgia melancólica.  
—Sueño feliz.  
—Acorde vago de una arpa eólica.  
—Viento de estío.  
—Brisa de abril.  
—Aura impregnada  
de aromas.  
—Rama verde que inclinase cargada  
de frutos de dulzura.  
—Denso dosel florido  
y húmedo que decora la gruta del olvido  
fresca y umbrosa...

—Deja que aquí descansen. Vengo del gran Sahara humano; quémame el sol. Sed tengo...

### Final

Poema que es un ramo de mística fragancia; un vaso trasparente de donde el alma escancia felicidad y olvido. Panal de ricas mieles que entré la fronda umbría de mirtos y laureles fabrican las abejas en incesante arrullo. Anfora que en la fuente de celestial murmullo colmó su fondo límpido . . . . .

Y el ánfora me diste para que allí apagara la sed de mi alma triste.

### Primavera

«Vén á ver mis jardines,  
que con la primavera  
han abierto, bellísimas, las flores.  
Vén» repitió sonriendo placentera.  
Y brillaban sus ojos seductores  
con una luz fantástica, indecisa,  
divina acentuación de su sonrisa.

Yo la seguí, turbado,  
por el sendero estrecho  
de pétalos marchitos alfombrado.  
Y al ver ante mis ojos su figura  
alta, gentil, espléndida, mi pecho  
latió con la ansiedad de la locura.

El sol de primavera,  
desde un cielo sin mancha, difundía  
vida y placer. La dulce niña era  
una gracia, un destello de aquel día;  
sus tempranos colores  
emulaban los tintes de las flores;  
y circulando entre ellas, recogía  
levemente la falda de su traje  
para no humedecerla en el ramaje.

«Mira, mira!» clamaba:  
pensamientos, violetas!»  
y con manos inquietas  
las florecillas trémulas tronchaba  
para prenderlas en su núbil seno,  
y cuando estuvo ya de flores lleno,  
«Son para tí» --me dijo--todas... toma!»  
y me dió el ramo de embriagante aroma.

Yo aspiré su fragancia, su veneno,  
como el que en vago encanto se embelesa.

Ella, móvil, traviesa,  
siguió ante mí resplandeciente y loca.  
Detúvose en un grupo de claveles  
y tomando uno de ellos en la boca,  
al juntar sus colores y sus mieles,  
virginal tentación provocativa,  
vi esos labios y pétalos tan rojos  
como una sola flor ardiente y viva,  
flor de pasión, que deslumbró mis ojos.

Sombría, muda, lenta,  
la nube que el relámpago presagia  
condensaba en mi pecho la tormenta.  
Yo estaba absorto en la atrayente magia,  
en el encanto singular, risueño,  
de la beldad que ante mis pasos iba.  
Otra vez recogió la falda esquiva,  
y vi su pie, pequeño...  
Le vi apenas, ligero como un sueño.  
Pero entonces robóme el albedrío  
la mano que la falda replegaba  
para evitar la lluvia de rocío.

Esa contemplación me fascinaba!  
el talle fino de su forma esbelta,  
medio oculta entre ramas y corolas;  
la cabellera suelta  
cual luminoso río  
que destrenzara bajo el sol sus olas  
sobredorando su caudal sombrío;  
las fugitivas líneas  
de turgencias virgíneas;

el cuello blanco, pálido,  
entre crespas espumas  
de cándidos encajes...  
Alta nieve por cima de las brumas;  
los vívidos oleajes  
de sus mejillas... Y en el aire cálido,  
céfiros del edén, luz y rumores.

Derepente perdióse entre las flores  
la divina visión. Fulgor estinto  
había sido, pues, en los ideales  
de un sueño encantador? Con indecisa  
mirada la busqué. Y en los rosales  
oí claro, distinto,  
el breve timbre de su alegre risa.

Corrí allá. Del sendero en una vuelta  
la ví. Su larga cabellera suelta,  
como en las redes del amor quien ama,  
hallábase prendida  
en una verde rama  
de rosas florecida,  
que retuvo esa prenda tan querida.  
—Vén á mí!—me gritó—que prisionera  
estoy en esta rama traicionera!»  
Y el sonoro reír en el ambiente  
dilataba su nota placentera,  
más grata que el murmurio de la fuente.

Miré, sin acudir, la deliciosa  
escena encantadora en que veía  
á mi amada en las redes de una rosa.  
Sintió inmenso placer el alma mía,  
el goce espiritual, la emoción pura  
que idealiza y suspende el sentimiento  
en la contemplación de la hermosura.  
Entonces lisonjeóme el pensamiento  
de que el primer amor de tal criatura  
lo despertó mi adoración por ella:  
inocente, feliz, sensible, bella!

Amable sugestión. Ansioso luego  
corrí al rosal, atento á su reclamo

«Suéltame!» dijo, con amante ruego.  
Y en las espinas del hirsuto ramo  
ví las áureas madejas enredadas,  
de su opulenta cabellera blonda;  
una á una las hebras delicadas  
las libérté de la ominosa fronda;  
y en tanto que salvaba ese tesoro,  
era yo preso entre sus redes de oro.

«Ya» dijo; y diligente  
se puso en pie con infantil presteza,  
sonriendo tan dulce y tiernamente  
como era sólo dado á la belleza  
de su divina boca tal encanto.  
Y recogiendo en torno á su cabeza  
el esparcido y vagaroso manto  
de sus finos cabellos,  
una corona se formó con ellos.  
«Salve, reina!» exclamé, cual si estuviera  
delante de la diosa Primavera.

Ella se irguió dichosa é inocente,  
adornado su pecho con las flores  
de la rama falaz, cuyas espinas  
habían ofendido sus primores.  
Llegamos á la orilla del torrente,  
y al contemplar las ondas cristalinas  
bordadas con espumas luminosas,  
lanzó á las aguas las abiertas rosas.  
Enrojeció la límpida corriente  
bajo los tiernos pétalos, tan vivos  
como los labios de la amada mía.  
Yo miraba con ojos pensativos  
las pobres flores, y ella, indiferente,  
«No volverán, no volverán!» decía.

Esta fina crueldad tívome inquieto.  
Apoyóse en mi brazo en breve calma  
para salir del pabellón discreto;  
yo pensaba, pensaba en el secreto  
ápice de maldad que hay en el alma  
de la mujer, la cual, en sus amores  
rompe la rama para ahogar las flores.  
Oh del amor cruelísimos martirios!

Al salir bajo el sol resplandeciente,  
la bella adolescente  
lanzó un grito de gozo: «Lirios, lirios!  
Mira cuantos!—me dijo;—vente, vente!»  
Altos, esbeltos, húmedos, flexibles,  
en apretados haces  
de colores y formas indecibles,  
los ví, numerosísimos, capaces  
de invadir el verjel. Su esencia rara  
pasó otra vez turbando mi conciencia,  
como ya en otro instante me turbara.

La miré intensamente. En su inocencia  
acercó un ramo y sepultó la cara  
en los lirios, con loco desvarío.  
Sentí por ella sensación de frío,  
oí su risa inteligente y clara  
y el débil grito que lanzó: «Amor mío!»  
cuando al soltar la florecida vara  
quedó su faz cubierta de rocío.

Inmóvil un instante,  
me miró, sin hablar, como asombrada,  
tímida, vergonzosa y anhelante,  
brillando en mil destellos su mirada,  
ardiendo en mil rubores su semblante.

Qué le dijeron en el casto oído  
los lirios, alarmando su sentido?

Con la boca entreabierta,  
los ojos luminosos, me veía,  
como ave presta á desatar el vuelo.  
Cuánto ese vuelo mi pasión temía!  
«Aun nó!» le dije con palabra incierta;  
y ella, confiada ya, sin un recelo,  
«Llevemos flores» dijo. Y estendía  
su delantal azul, que parecía  
leve jirón del cielo.

Yo primero arrojéle á manos llenas  
un montón de jacintos y azucenas;  
y con tierna delicia,  
los dos, aquí y allá, flores cortando,  
el leve delantal se fué llenando.

El sol, con una cálida caricia,  
en un solo cendal resplandeciente  
como en llamas de amor nos envolvía.  
En la grata faena diligente  
más de una vez su mano con la mía  
llegó á juntarse y con mi sien su frente,  
donde jugaba alguno de sus rizos...  
Oh tesoro ideal de sus hechizos!  
Oh limpio sol! Oh virginal ambiente!  
Oh misterioso imperio de la vida!

«Más, más flores!» clamaba enloquecida,  
reteniendo con manos temblorosas  
el débil delantal, de ramos lleno...  
«Más violetas! encima de las rosas»  
y su talle, y sus brazos, y su seno,  
ara llena de ofrendas á millares,  
ahogados en las flores se perdían;  
y sus labios «Más flores!» repetían.

De un naranjo cubierto de azahares  
volaron sorprendidas dos palomas,  
desatando en el ímpetu del vuelo  
una lluvia de pétalos y aromas.  
Y esa fragante lluvia  
de estrellas perfumadas,  
cifñó de blanco la cabeza rubia  
de mi ninfa gentil, cuyas miradas  
estaban fijas, contemplando un nido  
entre las verdes hojas escondido.  
«Azahares!» le dije; «á los altares  
van así las amantes desposadas»  
Ella, temblando, murmuró: «Azahares!»

Quedóse muda, palida. Y en tanto,  
indecisión, felicidad y espanto  
invadían mi sér. Los labios rojos,  
aquella flor del mal que al mal provoca,  
eran la tentación de mis antojos.  
Súbita, ardiente, loca,  
ráfaga de pasión cegó mis ojos...  
«Te amo!» le dije... Y la besé en la boca!  
Ella soltó su delantal de flores,

quedando entonces á mis pies regada  
esa afombra de vívidos colores.  
Y como cierva tímida, asustada,  
huyó, corriendo por el bosque espeso,  
herida para siempre con mi beso!

Chile. 1902

## Carta de ella

Ay! todo se acabó, desventurado!  
En la fatalidad que nos aparta  
sólo queda en mis manos esta carta  
que ella, al partir, llorando me ha dejado...

«Es alta noche. Mi alma está contigo;  
he aquí mi última y tierna confidencia;  
exánime, abatida, sin conciencia,  
en mi dolor no sé lo que te digo.

«En vano busco la mejor palabra,  
el lenguaje más fiel y más intenso,  
para que en él, de mi cariño inmenso  
lo más sagrado ante tus ojos se abra.

«El poema que anoche concluiste  
para mí, lo he leído sollozando;  
yo estuve hasta muy tarde en tí pensando;  
te acompañaba mi recuerdo triste.

«Daba el reloj sus horas... Al abrigo  
de la velada luz, por un momento  
se adormeció mi vago pensamiento,  
cerré los ojos... y soñé contigo.

«Fué un sueño dulce y triste: La esperanza  
me hablaba por tu voz, y me decía  
que no llorara, que feliz sería...  
siempre se sueña lo que no se alcanza!

«Y llegó del adiós la hora suprema:  
—Adiós, te dije; el corazón te adora!...  
Desperté... Y hoy he visto que á esa hora  
tú dabas fin al íntimo poema.

«Así al instante en que la dicha acaba,  
se busca de los dos el sentimiento,  
tú estabas junto á mí en el pensamiento  
y yo contigo y con tu amor soñaba.

«Idilio de amorosa poesía!  
Si nos hemos amado, aunque infelices,  
no arranques de tu pecho las raíces  
de este amor que me dió tanta alegría!

«Amor, dolor! De todo aquí me acuerdo:  
historia que el destino deja trunca...  
Yo no podré olvidarte nunca, nunca;  
salva tú del olvido mi recuerdo!

«Ah! de esta historia sabe tu alma apenas  
estas últimas páginas! Yo sola  
sé que hace tiempo con valor se inmola  
mi corazón en angustiosas penas.

«Tú crees que en estas noches solamente  
he llorado por tí—fatal engaño!  
hace un año también, hoy hace un año  
lloraba tu egoísmo indiferente.

«Tú de tanto dolor no sabes nada...  
Mas no quiero acordarme de otra cosa  
que del tiempo en que he sido tan dichosa,  
en tu amor y en tus versos arrullada.

«Tus versos! De memoria los aprendo  
y son como una música suave  
que me trasporta al cielo y cuya clave  
de infinita pasión yo sola entiendo.

«Por qué no me enseñaste aquel idioma  
lleno de embriagadora poesía,  
para que así también el alma mía  
te conturbara con el mismo aroma?

«Yo tu musa... Mas, ay! de pronto advierto  
que ésta es la última carta que te escribo  
y que aún estoy soñando que está vivo  
lo que estamos llorando ya por muerto!

«Da una hora el reloj. Es que ya empieza  
el espantoso y tan temido día,  
cuya alba melancólica y sombría  
viene velada de mortal tristeza.

«La fría realidad está presente...  
Adiós!, adiós, delirios é ilusiones!  
dicha de los amantes corazones!  
destello de una luz resplandeciente!

«Ay! qué va á ser de mí? Cuando mañana  
como hasta ayer, sonriente me despierte  
con la dulce ilusión de que he de verte,  
espantosa va á ser la ilusión vana.

«Y ya todas las noches... — me contristo  
al pensarlo no más! — sobre la almohada  
hundiré la cabeza atormentada,  
gimiendo con dolor: «Hoy no lo he visto!»

«Y sin ti pasarán todas mis horas  
en horrible vacío. Sólo invierno  
será para mí el tiempo; duelo eterno;  
días sin sol y noches sin auroras.

«En tanta soledad, haz que se junte  
con el mío tu amante pensamiento,  
y en el cielo, en las nubes y en el viento  
contéstame cuando algo te pregunte.

«Yo escucharé tu voz... siempre la escucho  
dentro del corazón! — por siempre dime  
que á mi recuerdo tu memoria gime,  
que no me olvidas, que me quieres mucho!

«Qué sentiré cuando en el tren, callada,  
ya me vaya alejando? A cada instante  
estaré de tu lado más distante,  
más sola en mi aflicción, desventurada!

«Y después, cuando nunca pueda verte,  
cuando ansiosa te busque y no te halle,  
cuando te nombre y el silencio calle  
en una triste soledad de muerte!

«Qué haré yo entonces? Y si el tiempo mata  
en ti el amor? Ay! dime si se olvida,  
si has olvidado á otras en tu vida,  
si tu alma noble puede ser ingrata!

«Dime que no me olvidarás: sé bueno:  
conserva la memoria de estos días,  
y en mi copa de dulces alegrías  
no viertas una gota de veneno.

«Si de tus labios escuchar pudiera  
la temblorosa frase de este voto,  
supiera yo si de antemano has roto  
en mil pedazos mi ilusión primera.

«Mas con mis dudas al partir te ofendo;  
lo sé, lo sé, tu corazón es mío;  
si me quieres, perdona mi extravío;  
te escribo así porque me estoy muriendo.

«Tu me has hecho feliz. No doy yo nada  
por el perfume y virginal encanto  
de este tiempo de risas y de llanto,  
tan dulce para mi alma enamorada.

«Para ti ha sido el despertar risueño  
de mi primer amor; esta delicia  
del corazón... Te llevas la primicia  
de mi ternura, mi mejor ensueño.

«Nada como estas ilusiones bellas  
en que toda la vida se resume;  
no tendrán otros sueños el perfume  
celeste y puro que tuvieron ellas!

«Hoy, quisiera saber lo que yo he sido  
para ti; y si tu mente me recuerda,  
qué rastro dejaré cuando me pierda  
dentro del porvenir desconocido.

«Ahora... nada más! Mi dicha rueda  
á un abismo sin fin... Adiós! Me alejo  
agradecida de tu amor... Te dejo  
todo mi corazón, que aquí se queda...»

Releyendo esta carta en que presencio  
tan hermosa ilusión desvanecida,  
siento que todo el curso de mi vida  
se ha detenido en funeral silencio.

Es posible que todo, pues, se acabe?  
quien así lloró tanto, se consuela?  
á dónde va lo que del alma vuela?  
donde muere el amor? Nadie lo sabe!

## Excelsior

A la República Escolar

Niño, cree en ti! La firme confianza  
en el propio valer el triunfo da;  
uno mismo es factor de su esperanza  
i uno mismo la torna en realidad.

Ocupa en el jirar de la existencia  
el lugar que tu espíritu te dió:  
el puesto que te asigne tu conciencia  
ese ha de ser el que te asigne Dios.

Haz lo que grandes hombres siempre han hecho  
en la noble locura del ideal:  
tener altos anhelos en el pecho  
e ir hasta el fin sin vacilar jamás.

Ayúdate! No entregues tu destino  
al acaso o a ajena protección:  
tu propia voluntad es el camino  
i la fuerza tu propio corazón.

No solo es héroe el que en febril combate  
obtiene un triunfo de sangrienta lid;  
mas grande es el que lucha i no se abate,  
el que mira de frente al porvenir.

Lo que eleva a la cumbre desde abajo,  
la recta escala que conduce al bien,  
es la virtud, la ciencia i el trabajo  
movidos por la fuerza del deber.

Trabajar es vivir, i en lontananza  
ha de haber un objeto, un ideal;  
pues lo que alienta al hombre en la esperanza  
es la voz que le dice: mas allá!

El que vacila, el que en su afan no sabe  
cuál es la ruta que conduce a un fin,  
es como en negra tempestad el ave  
que arrastra el huracan hasta morir.

Cuál, pues, será el objeto? En lo profundo  
de nuestra voluntad está el poder;  
i quedan tantas cosas en el mundo  
que nosotros pudiéramos hacer!

Sueña, ten fe y trabaja! Su desaire  
la suerte no lo muestra al que soñó:  
hacer altos castillos en el aire  
no es locura cuando es aspiracion.

Alzate, sí; pero egoista idea  
no manche el timbre de tu esfuerzo audaz;  
piensa en tí mismo i en los otros; sea  
tu mas alta pasion la humanidad.

*El Ferrocarril*, 9 de Noviembre de 1903. Santiago de Chile.

## La musa de Shelley

Duerme, y olvida tu incurable duelo,  
ya que no puede haber otro consuelo  
para el dolor de tu pasión vehemente!  
Está mi mano en tu abatida frente:  
duerme y olvida tú... yo callo y velo...

Duerme! Y en esa calma honda y completa  
que mata el aguijón de los dolores,

guarda el dolor de tu pasión secreta...  
Deshoja tu corona de poeta,  
tu corona de lágrimas y flores!

Y pues que nunca ya podré ser tuya,  
ay! es mejor que para tí concluya  
la ansia fatal que te movió á quererme:  
el olvido tu calma restituya...  
Duerme, poeta, duerme!

## Hadas salvadoreñas

«Tres admiradoras de sus famosos versos *Ante el mar* le enviamos este trébol, deseando que le lleve á Ud. la felicidad. Esperamos, en recompensa, unos versos dedicados á unos ojos negros, unos garzos y otros verdes». — (*Esquela anónima al autor*).

### Ojos negros

Ojos que dais corona  
de regia majestad á la hermosura,  
fúlgidos astros de distante zona!  
Cómo alumbrar podéis mi senda oscura?  
Más negra que vosotros y más llena  
de insondables misterios es mi pena!

Acaso pasé un día  
delante de vosotros, y en mi frente  
leísteis mi mortal melancolía...  
Por qué esa llama ardiente  
no virtió luz en la tiniebla mía?  
Ay! ahora tan lejos  
á mí no llegarán vuestros reflejos!

### Ojos garzos

Ojos que sois emblema  
de un vago ensueño que á la mente embarga!  
si vísteis hasta el fondo del poema,  
cómo endulzar una onda tan amarga?

Sóis apenas dos gotas de dulzura  
entre tanta amargura!  
Y en la trágica hora del olvido,  
vuestra mirada pura,  
de infinita piedad, hubiera sido  
una caricia en el dolor; hubiera  
resucitado en mi alma la alegría,  
convirtiendo mi invierno en primavera  
y mi desolación en poesía!  
Ojos garzos, en que arde  
la lumbre de un ensueño: es ya muy tarde!

### Ojos verdes

Ojos fascinadores,  
verdes como la ola en que destella  
el sol con sus vivísimos fulgores!  
Decidme:—Sois quizá los ojos de *Ella*?  
Vuestro verdor sin fondo ni bonanza  
fué el piélagos fatal á mi esperanza?  
Decidme:—Sois los mismos  
que con mirar cual las sirenas cantan,  
abrieran para mí tantos abismos?  
Ojos que sois un mar en que levantan  
las ilusiones tantos espejismos,  
verde mar inclemente,  
os amo aún, os amo eternamente!

### Envío

Mas, quienes sois vosotras que en el prado  
un simbólico trébol de cuatro hojas  
buscasteis para mí, desventurado?  
Si supisteis acaso mis congojas  
al leer mi poema, decid: ¿Dónde  
el raro bien que me deseáis se esconde?

Os viera yo ante mí, como tres hadas  
benéficas y bellas:  
vuestras fulgeas pupilas seis estrellas  
y consuelo y amor vuestras miradas!

En éstasis, mis duelos, mis agravios  
quemara en esa luz resplandeciente;  
y luego dulcemente,  
os cerrara los ojos con mis labios.

Después, desvanecida  
vuestra visión, la viera eternamente  
en mi alma... en mis recuerdos... en mi vida!

Chile, 1903.

## Anda

La amé con un delirio á veces santo  
y satánico á veces... Le pedía  
su amor, con ansia, con locura y llanto.

Hasta que al fin llegó el sublime día  
en que vencida al amoroso ruego,  
pude gritarle con el alma: *Mía!*

Ningún amante frenesí tan ciego!  
Ningún raudal tan impetuoso y hondo!  
Ningún incendio con tan alto fuego!

Sentir entre mis brazos ese blondo  
cabello luminoso, en sus pupilas  
ver su adorado espíritu hasta el fondo.

Oír sus dulces pláticas tranquilas,  
vagar con ella por el bosque ameno,  
y ornar su pecho con recientes lilas.

Sentir mi sér de su ternura lleno...  
Tan joven, tan hermosa, tan amante,  
y yo, por qué la dí de mi veneno?

Yo que la amaba tanto! En cuál instante  
sentí otra vez la eterna sacudida,  
la voz fatal de mi destino errante?

Esa voz me gritó, voz repetida  
como al judío legendario: Anda:  
anda, desventurado, por la vida!

Ah! Y ese grito de la voz nefanda,  
como el soplo de un raudal torbellino,  
mis ilusiones al azar desbanda.

Así lo quiere acaso mi destino;  
entonces yo, dejando mis amores,  
tomo mi cruz y sigo mi camino.

Esa noche de trágicos horrores,  
esa noche de invierno, triste y fría,  
fuí á llevarle mis besos y mis flores.

Ya por última vez. Noche sombría,  
de angustia, de reproche, de lamento  
cuyo eco me persigue todavía.

Ella á mi lado, trémula. Yo atento  
á su voz impregnada de amargura;  
afuera, el triste rebramar del viento.

Dulcemente besé su frente pura  
y al besarla sentí que en mi conciencia  
pesaba toda aquella desventura.

Zumbaba el viento en los cristales. Era  
una noche tristísima de invierno...  
La lluvia, el viento, el huracán, afuera!

Ella y yo en el salón. Su acento tierno  
era como un gemido tembloroso  
mientras me hablaba de su amor eterno.

A veces un gemido ó un sollozo  
entre sus labios trémulos vibraba,  
turbando mi fatídico reposo.

Pobre mujer! Pobre mujer, esclava  
de mi destino, de mi amargo tedio!  
cuando empieza la dicha... ya se acaba!

La amé cuando la ví. Y en el asedio  
de mi dolor, pensé que su ternura  
pudiera ser para mi mal, remedio.

Era maravillosa su hermosura!  
Inaccesible la creí, tan bella  
y tan alta su espléndida figura.

Ningunos ojos cual los ojos de ella.  
Tan grandes, tan azules, y perdida  
en cada uno de ellos una estrella.

En el alto peinado, retorcida,  
era su cabellera una serpiente  
por alfileres fúlgidos herida.

Y esa diadema de su noble frente,  
si estaba acaso al viento desatada,  
era como una clámide luciente.

Sus labios, una vívida granada  
partida en dos, con que la sed provoqué,  
de ardorosa pasión nunca saciada.

Ahora, aquí que la hermosura invoco,  
verla otra vez, como la ví, quisiera,  
y otra vez por su amor volverme loco!

Cuando la contemplé por vez primera  
quedé mudo, inmóvil. Ese encanto  
era la realidad de mi quimera.

Porque yo había llevado á esa existencia  
con mi amor el dolor, y fuí quien pudo  
comunicar á su alma mi demencia.

Allí estaba ella bajo el golpe rudo  
en un abismo de aflicción sumida,  
deshecho el débil, amoroso nudo.

Yo escuchaba su queja dolorida;  
pero otra vez estaba apresurando  
el momento fatal de mi partida.

Ah! Qué escena patética ya cuando  
me puse en pie, sombrío. Arrebatada  
se colgó de mi cuello sollozando.

Sentí su faz en lágrimas bañada,  
sus ojos tan azules y tan bellos  
me imploraron con húmeda mirada;

Y toda, como un nimbo de destellos  
ví su hermosura ideal, resplandeciente,  
semien vuelta en su manto de cabellos;

—No, no—gemía trágica y doliente  
cifrando á mi su escultural belleza,  
sobre mi pecho su abatida frente!

De pronto erguida la gentil cabeza,  
me rechazó de sí, como al que exalta  
súbito sentimiento de fiereza.

«¡Vete! ¡Vete!—me dijo.—Nada falta  
á mi dolor y á tu maldad». Y en medio  
del salón, ví la diosa juvenil, alta...!

Fué la última visión. Amargo tedio  
flota sobre mi alma entristecida!  
Su amor no fué para mi mal, remedio;

Y siento mi existencia perseguida  
por esa voz fatídica y nefanda,  
voz implacablemente repetida  
que me grita hasta en sueños: Anda, anda!  
anda, desventurado, por la vida!

Santiago de Chile, 18 de abril de 1904.

## Viaje de amor

Cuán alegres los campos bajo el sol esplendente  
que al valle y á las cumbres sus áureas flechas lanza!  
Qué azul y claro el cielo, que en tenue lontananza  
se inclina hacia la tierra, dormida dulcemente!

La gran locomotora, que rápida y crujiente  
me acerca al bien que anhelo mientras que rauda  
avanza,  
entona en sus cilindros canciones de esperanza,  
formando interna música con lo que mi alma siente.

Voy á ver á mi adorada, voy á ver á mi Princesa,  
la que tiene los ojos como piedras preciosas,  
la que incita mi anhelo con su boca de fresa;

Yo veré en sus mejillas virginales dos rosas  
y en sus rizos sutiles una aureola de oro...  
Voy á ver á mi ninfa, voy á ver la que adoro!

En el tren, 8 de abril de 1904. <sup>1</sup>

## Ultimos versos <sup>2</sup>

Sobre la línea temblorosa y vaga  
del mar inquieto que á lo lejos arde,  
cual un trémulo incendio que se apaga  
desfallece la tarde.

Un hálito de luz que apenas toca  
las verdes olas con dorada lumbre,  
sube á los cerros y de roca en roca  
se detiene en la cumbre.

---

<sup>1</sup> Escrito en vísperas de caer enfermo el poeta.

<sup>2</sup> Según refiere un periódico de Tacna (Chile), Isaías Gamboa, al pasar por Arica, á bordo del vapor «Hathor», escribió esta delicada composición, que es el canto último del malogrado poeta.

Cruzan blancas gaviotas en bandadas,  
otras, sobre las ondas detenidas,  
se ven por el oleaje balanceadas,  
como flores caídas.

Se va un gran buque de gallardo porte,  
su alto penacho mis miradas guía;  
dobla la costa, se dirige al Norte...  
Irá á la patria mía?



## El Enviado

De LAURA SPENCER PORTER

Vino la Vida y envolvió en sus brazos  
la débil forma de la niña cándida,  
y, sonriendo, dijo le traía  
una belleza deslumbrante y rara;  
dió un áureo beso á los flotantes rizos  
de la criatura, y en su frente blanca  
hubo un reflejo como el nimbo de oro  
que tienen las imágenes sagradas.

\*

Vino la Juventud, y con sus brazos  
rodeó las formas de la virgen casta,  
y en ese abrazo derramó en su espíritu  
el fuego interno en que se funde el alma;  
dejó en sus ojos dos violetas húmedas  
y se puso después á contemplarla,  
suspirando al pensar, ay! que se iría  
y siendo tan hermosa la dejaba!

\*

Vino el Amor y aprisionó en sus brazos  
de la virgen las formas delicadas,  
le trajo flores, y en sus labios rojos  
dejóle un beso y en el beso el alma;  
mas él en cambio se robó la de ella,  
y se fué, y al partir, por consolarla,  
le dijo á la beldad que volvería,  
y ella dijo también que lo esperaba.

Después vino el Dolor, y enamorado  
abrazó tierno á la gentil romántica,  
y la besó en silencio, y aquel ósculo  
helado como el mármol de las lápidas,  
dejó en la frente la imborrable huella  
de las tristezas hondas y calladas,  
y aunque ella no lo amó, la quiso él tanto  
que no pudo jamás abandonarla.

\*

Vino la Muerte y envolvió en sus brazos  
casi una sombra de la virgen casta,  
«Es el Amor que vuelve» exclamó ella,  
«es el Amor; há tiempo lo esperaba!»  
«No» contestó la Muerte «Amor me envía,  
yo vengo en su lugar, oh virgen pálida!  
y á fin de que terminen tus dolores  
te traigo el beso de la paz del alma».

## Matinal

De SIR LEWIS MORRIS

Despiértate! Ya el día  
abrió sus ojos en el cielo azul;  
la noche y sus fantasmas enlutadas  
se han ido á sus cavernas ignoradas,  
huyendo de la luz.

Escucha! Ya las aves  
alzan sus himnos al ardiente sol;  
tiernas alondras que en el aire ondulan  
en sus gargantas rítmicas modulan  
el canto de su amor.

Levántate! Saluda á la mañana  
que dichas para hoy nos trae aquí;  
abre tus ojos límpidos y bellos  
y el cielo vea retratado en ellos  
su tinte de zafir.

## Deseo

De ARNOLD

Ven á mí en sueños, y mis diurnas horas  
dulces así serán;  
la noche, al venir tú, compensaría  
este largo sufrir de cada día,  
sin esperanza en mi amoroso afán.  
Ven, como ya te he visto, mensajero  
de otro mundo mejor, oh serafín!  
Una sonrisa de tus labios dame  
y haz que tu alma se inflame  
en ternura infinita para mí.  
Y pues que nunca en realidad viniste,  
ven, y sueñe yo cierta mi ilusión,  
apártame el cabello, y en la frente  
bésame murmurando dulcemente:  
*—Por qué sufres, mi amor?*  
Ven á mí en sueños, y mis diurnas horas  
dulces así serán;  
la noche, al venir tú, compensaría  
este largo sufrir de cada día,  
sin esperanza en mi amoroso afán.

## Desaliento

De ARNOLD

Las ideas—no estrañas para otros—  
que de la vida sobre el negro mar  
derraman, como lluvia, sus fulgores,  
ay! no brillaron para mí jamás.  
Pensamientos que nacen en mi mente  
duran lo que el relámpago fugaz,  
iluminan mi espíritu y se estinguen,  
sin volver á brillar.

## Su retrato

De BETTIE GARLAND

Es de noche. La tierra se halla envuelta  
en una débil claridad azul;  
se oye algo como música celeste  
en medio del silencio y la quietud.

Y veo que de lejos me contempla  
un sér que acaso de otro mundo huyó;  
tiene dulces sonrisas en los labios  
y en las tiernas pupilas mucho amor.

Como una joven reina, al blando peso  
de áurea corona inclina la alba sien;  
es blanca y con su túnica flotante  
parece una creación de Rafael.

Yo la contemplo y ella me sonrío,  
y á través de esa claridad azul,  
se me figura ver el casto ensueño  
que precedió á mi loca juventud.

## Tierra de Promisión

De FLORENCE EARLE COATES

Aunque la fe nos abandone, y, solo,  
sin fuerza el corazón  
no pueda salvar nada en el naufragio  
de todo lo que amó;  
aunque el pasado, de lo que era alcázar  
construya un panteón,  
y en horas de tristeza toque á muerto  
con fúnebre clamor;  
aunque el presente, sordo á nuestras súplicas,  
ó atento á nuestra voz,  
engañándonos viva con promesas,  
y nada nos dé hoy;

aun nos queda el futuro, donde se alza  
radiante un bello sol,  
como el que en la mañana de la vida  
purísimo brilló.  
Es un jardín de eterna primavera,  
tierra de promisión,  
paraíso del alma, en que no existe  
la fuente del dolor!

## Melancolía

De JOHN ALLAN

Oh, qué espantosa vida, abandonada  
al capricho del tiempo!...

Al fin se acerca  
la Noche, grata á mi dolor; mas viene  
acompañada del cortejo fúnebre  
de terrores fantásticos que traen  
el pavor á mi espíritu. Callados,  
agitando sus alas impalpables,  
la siguen por doquier! Y la sombría  
Virgen, que vela cuando el sol descansa,  
tiene en sus ojos, húmedos de llanto,  
huellas de hondos pesares... Su presencia  
al menos trae á mi alma el grato olvido  
de la dicha que fué. Duerme el recuerdo  
y la esperanza duerme. El hada entonces  
me conduce por rumbos ignorados  
al reino de la paz; y mientras dice  
encantadas historias, de repente  
ante mis ojos, cual visión dantesca,  
mirándome al pasar, cruza la muerte...

## Jamás

De CLARA J. MOORE

El sitio más triste para mí en el mundo  
es una casita de allende la mar,  
do dejan las olas sus blancas espumas  
cuando en los escollos á romperse van,  
«Jamás!» repitiendo con triste murmullo,  
cual eco de mi alma que dice «Jamás!»

Allí la barquilla de mis ilusiones  
sus velas un día tendió por mi mal;  
allí naufragaron los sueños tan dulces  
de mi amor primero que no volverá;  
allí oí el rugido de dos tempestades:  
la del alma mía frente á la del mar.

El amor que muere ya nunca revive...  
Quién, ay, quién hiciera el amor inmortal!  
En tanto las olas por siempre se agitan  
y besan las costas tranquilas del mar,  
y el tumbo repite su cántico eterno,  
cual eco de mi alma que dice «Jamás!»

## Tardel

ANÓNIMA

Coronada de flores la Alegría  
detúvose al umbral de mi mansión:  
viéndola irse, le rogué que entrara,  
y ella me dijo: «No!»

Con una antorcha que alumbró mi estancia,  
la Fortuna en mi hogar se presentó.  
«Has venido á quedarte?» preguntéle,  
y ella me dijo: «No!»

La Fama vino en esplendente traje  
y al verla allí latió mi corazón;  
le conté mis ternuras y mis sueños...  
Y desapareció.

Hollando rosas, sonriente y puro  
ví llegar á mis puertas el Amor;  
le pedí sus caricias y sus besos,  
Y contestóme: «No!»

Después á mí vinieron la Alegría  
la Fortuna, la Fama y el Amor;  
pero ay! cuando volvieron, era tarde,  
y yo les dije: «No!»

## El Cuervo

De EDGAR A. POE

Era alta noche: en la calma, soñoliento, enferma el  
alma,  
sobre libros empolvados, de leyendas viejas ya,  
inclinaba la cabeza, cuando oí con estrañeza  
un golpe, como si alguno fuera á mi puerta á llamar,  
á buscarme en ese instante.—«Es, me dije, un vi-  
sitante  
que golpea—nada más.»

Bien recuerdo! Era el sombrío diciembre inclemente  
y frío;  
cada brasa iba dejando negra huella al espirar;  
ansiaba el día cercano, pues hallar procuré en vano  
en mis libros un consuelo para mi intenso pesar  
por Leonora, mi adorada... Leonora! hoy así llamada  
en el cielo —nada más!

Si una cortina crujía, se llenaba el alma mía  
de fantásticos terrores; y queriendo así calmar  
a mi corazón inquieto—«Es, murmuraba en secreto,  
retardado visitante que llamando está quizá;  
visitante que á mi puerta aplica su mano incierta  
y golpea—nada más»

Desechando de repente los terrores de mi mente,  
Dije—«Señor, ó señora, mi descuido perdonad;  
mientras yo dormía acaso, golpeabais, pero tan paso,  
con tan tímido cuidado llegasteis aquí á llamar,  
que no he oído»—abrí la puerta, y en la inmensidad  
desierta

hallé sombras—nada más.

Largo rato estuve atento en la sombra; el pensamiento  
se poblaba de fantasmas cual no vió ningún mortal:  
el silencio continuaba; solamente se escuchaba,  
arrebatado á mis labios por la brisa nocturnal,  
por el eco recogido, ese nombre tan querido  
de «Leonora!»—nada más.

Torné á mi alcoba, llevando la pena en el alma,  
cuando—

esta vez con más instancia—volvió el golpe á resonar.  
—«La ventana... allí es, sin duda;... algo turba allí  
la muda

quietud, dije, oh alma mía, ten valor!... es fuerza ya  
que, dejando un terror vano, exploremos el arcano:  
es el viento—nada más.»

Quité el cerrojo, y al punto, como el genio de un  
asunto

legendario, en mi morada miro un Cuervo<sup>1</sup> penetrar:  
grave y severo el semblante, sin detenerse un ins-  
tante

dirigióse á la cornisa de la puerta, y al llegar,  
sobre un gran busto de Palas agitó sus negras alas  
y posóse—nada más.

Sonreí mirando el ave con su aspecto serio y grave.  
—«Aunque calvo y feo—díjele, no te preocupas, ver-  
dad?»

Díme tú, que has escapado esta noche del reinado  
de Plutón—cómo te llamas, Cuervo estraño, ave  
fatal,

---

<sup>1</sup> En los antiguos tiempos el Cuervo se asoció á la guerra y á sus desgracias y los supersticiosos lo miraron siempre con miedo como anuncio de desdicha y muerte.

con qué cifra se te nombra en el reino de la sombra?»  
Murmuró el Cuervo «Jamás!»

Me admiró que el ave hablara de una manera tan clara,  
aunque falta de sentido su respuesta singular;  
y no sé, desde que existo, que otro alguno hubiera visto,  
en la puerta de su alcoba, y en la noche sepulcral,  
bestia ó ave sobre un busto, como aquel pájaro adusto,  
y con tal nombre:— «Jamás!»

Pero el Cuervo inmóvil, fijo sobre el busto, sólo dijo  
esa voz, como si en ella su alma hubiera de encerrar;  
ni otra palabra decía, ni el plumaje removía.  
—«Otros, dije, se han marchado; con la aurora partirá  
también él, como se fueron sueños que nunca volvieron»  
Murmuró el cuervo—«Jamás!»

Roto el silencio con esta indescifrable respuesta,  
esclamé:—Nada más sabe; esto lo aprendió quizá  
de algún ayo desgraciado, que de penas abrumado,  
en sus íntimas canciones repitiera sin cesar,  
símbolo de eterno duelo, ese triste ritornelo,  
ese lúgubre «Jamás!»

Aun sonreía en mi acerbo dolor, contemplando el  
Cuervo;  
rodé un sillón frente al busto y al ave, cerca al umbral,  
y hundido en el terciopelo, fué mi mente en libre vuelo,  
una á otra encadenando fantasías, por hallar  
lo que decirme quisiera el ave infausta, agorera,  
cuando graznaba:—«Jamás!»

Tenía el Cuervo en ese instante la pupila llameante fija en mí, cual si quisiera mi alma triste calcinar:  
yo en silencio meditaba; la lámpara iluminaba

con un rayo zafirino del sillón el espaldar,  
el sillón de terciopelo, que ELLA, pues que está en  
el cielo,

Ay! no ha de oprimir ya más!

Hubo una suave fragancia, cual si un ángel en mi  
estancia

columpiase un incensario con su mano celestial.

—«Mísero, Dios ha querido darte el néctar del ol-  
vido,

díjeme—y hoy te lo envía con un ángel:—Bebe ya,  
olvida á quien tu alma adora; olvídate de Leonora!»

Murmuró el Cuervo «Jamás!»

«Profeta, hijo del abismo, dije,—ya te envíe el  
mismo

ser infernal, ó en sus alas te traiga la tempestad  
desde incógnita distancia, á esta tierra, á esta es-  
tancia

donde habita la tristeza—dime, nunca habré de ha-  
llar

algún bálsamo, un consuelo para mi profundo  
duelo?»

Murmuró el Cuervo—«Jamás!»

«Demonio, dije, ó vidente,—por la bóveda esplen-  
dente

que se arquea sobre el mundo con su azul inmen-  
sidad,

por el Dios que hora nos mira,—díle á mi alma que  
delira

si podré en el cielo un día en mis brazos estrechar  
á la virgen seductora, entre los querubs Leonora!»

Murmuró el Cuervo—«Jamás!»

«Sea un «adiós», grité, ave odiosa, esa palabra es-  
pantosa,

vuelve á tu mansión de brumas, do te hallara el  
huracán!

En señal de tu falsía no me dejes, ave impía,  
ni una pluma!... quita el pico de mi pecho, y que  
la paz

vuelva á mí!... del busto quita;... huye, aparición  
maldita!»

Murmuró el Cuervo:—«Jamás!»

Y el horrible Cuervo adusto sigue inmóvil sobre el  
busto,  
con sus ojos de demonio que está soñando en el  
mal;  
y el inquieto, tibio rayo, cuando en lánguido des-  
mayo  
cae sobre él, proyecta al suelo su hosca sombra fu-  
neral;  
y mi alma, el alma mía, de esa figura sombría  
no se librerá JAMÁS!

## Moderación

De ENRIQUE HEINE

Muerto, será preciso que en la fosa  
por largo tiempo esté,  
mientras llega la hora misteriosa  
de volver á la luz, si he de volver.  
Antes de que mi pecho se haya roto  
que tenga yo otro amor!  
Una rubia mi amada: sus pupilas  
de un dulce toque azul,  
de miradas tranquilas  
cual de la luna la apacible luz.  
No ya los ojos negros. Cuando joven,  
época de tormentas, los amé;  
ya soy viejo en el alma. Que no roben  
la paz de mi vejez.  
Y aún siendo tal, me queda un vago anhelo  
de dicha, ser feliz:  
un amor apacible como el cielo,  
una rubia con ojos de zafir.

## En la playa

Pensamiento de RAFAEL ANGEL TROYO

Cuando bajamos del tren  
teníamos el mar ya enfrente,  
como vasto, inmenso túl:  
ella no se imaginaba  
que ese mar fosforescente  
que en mis versos yo cantaba,  
fuese tan grande y azul.

Loca, loca de emoción  
admiraba y admiraba  
cómo en susurrante són  
de amorosas barcarolas,  
iban y venían las olas  
entonando, repitiendo  
su monótona canción.

En tanto que ella corría  
en la arena, yo la estaba  
mirando, y me parecía  
que como ella nada había:  
que era ella  
muy más dulce, muy más bella  
que todo cuanto veía.

Y estando yo absorto y fijo,  
ella, con una infinita  
gracia, se volvió y me dijo:  
«Quieres que me quede aquí  
quietecita,  
esperando aquella ola  
grande, que viene hacia mí?»

Y la ola formidable  
que venía turbulenta  
como á robar mi tesoro,  
fué disminuyendo lenta  
con rumor casi insonoro;

y al llegar, enamorada,  
medio envuelta en albas brumas,  
estendió su chal de espumas  
á los pies de mi adorada.

Desde dónde, desde cuándo,  
cuántos años esa ola,  
muda, lenta, triste, sola,  
por la inmensidad rodando  
ha venido de otra parte  
solamente por besarte,  
por besarte sollozando?

## Amor Oculto

De FELIX ARVERS

Hay en mi alma un secreto, y es su clave  
eterno amor de pronto concebido,  
un mal sin esperanza, que he debido  
matar en mí, pues ella nada sabe.

Ay! cuántas veces ignorado y grave  
al lado suyo voy, sin que atrevido  
implore nunca ni haya recibido  
el dulce bien que mi tormento acabe.

Aunque Dios la hizo buena é inocente,  
seguirá su camino, indiferente  
al murmurio de amor que va en su huella;

Y al leer estos versos, sin que nada  
le diga: «tuyos son», emocionada  
dirá sin comprender: «Quién será ella?»

## Una noche de Cleopatra

Pensamiento de CATULLE MENDES

Sombrío en la atrevida pasión que le devora,  
del Nilo en la ribera, bajo la blanca luna,  
está un mancebo egipcio de ignota, humilde cuna,  
absorto ante el palacio de la mujer que adora.

Cleopatra! Y ella, insomne también en esa hora,  
agítase en su lecho: el ansia la importuna  
de nuevo, estraña dicha, pues ya no encuentra una  
que no haya conocido la reina triunfadora.

Ay! exclamó. Y el grito, cual mágico reclamo,  
coincide con el trémulo silbar de una saeta  
que agita en un papiro tres cifras: «Yo te amo».

Y este mensaje, digno de un rey ó de un poeta,  
de la deidad obtiene, para quien la idolatra,  
la gracia del capricho soñado por Cleopatra...

## La Plegaria de Lázaro

Pensamiento de EMILIO ZOL

Señor! Señor! Por qué me has despertado,  
por qué vienes de nuevo  
a echar sobre mis hombros esta carga,  
la carga de una vida que detesto?  
Yo dormía tranquilo  
mi hondo sueño sin sueños,  
i al fin, en las delicias de la nada,  
hallábame contento.  
Yo había conocido  
ya todas las miserias de este suelo:  
desengaños i falsas esperanzas,  
traiciones que asesinan en secreto.

Yo ya había pagado  
mi afrentoso tributo al sufrimiento,  
pues que cruzaba el mundo  
sin saber cómo ni por qué, sintiendo  
la angustia de vivir... ¡ hoi, Señor, quieres  
exijirme de nuevo

mi deuda de viviente, ya pagada,  
¡ que vuelva a tan áspero sendero!  
Cuál fué mi falta para tal castigo?...  
Revivir, ¡ai! para sentirse luego  
morir día por día en las miserias  
de la carne; tener entendimiento  
solo para la duda; la impotencia  
burlando siempre nuestros altos sueños;  
tener ojos no más para las lágrimas  
¡ alma para las penas sin consuelo!

I ya para mí había  
concluido todo esto;  
yo ya había pasado de la muerte  
el terrible momento;  
yo ya había sentido  
inundarse mi frente con el jélido  
sudor de la agonía, ¡ retirarse  
la sangre de mis venas, ¡ el aliento  
escaparse en mi último suspiro...

Sí, ya yo estaba muerto!  
I quieres que conozca esto dos veces,  
que vuelva yo a sufrir el trance horrendo?...

Señor, pues que así place  
a tu alta voluntad, que tu deseo  
se cumpla ahora mismo; sí, devuélveme  
a mi tranquilo sueño!

Pero no me condenes a la vida!  
Oh, la vida tan triste! Qué te he hecho  
para que así me impongas el castigo  
mas grande de la cólera del cielo?

Devuélveme mi tumba  
con su reposo eterno;  
dame otra vez lo que ganado había:  
la gloria de estar muerto!

## Noche de luna

De J. M. Mc. NEAL

Todo en silencio está. Manto de plata  
cubre al dormido mundo. El firmamento,  
que en la extensión inmensa se dilata,  
mírase tan de cerca, que el oído  
percibe un no aprendido  
ritmo, como de dulce serenata  
que en la mansión ideal de las estrellas  
entonaran los ángeles para ellas.

El aromado céfiro parece  
venir del paraíso:  
suspiro de alguna alma que nos quiso  
y á quien de amor hicimos castos votos.  
Alma que languidece  
amante aun, pensando que algún día  
aquellos lazos rotos  
pudieran reanudarse todavía.

Límpido el río, hasta el confín lejano  
corre con blando arrullo,  
y es tan dulce su plácido murmullo,  
como el vibrante són que una hábil mano  
arrancara á una cítara de oro,  
acompañando el inefable coro  
de voces ideales  
que en rítmicos raudales  
de no aprendido acento,  
baja del azulado firmamento...

## Las rosas de Saadi

De MARCELINA DESBORDES-VALMORE

Yo quise esta mañana traerte frescas rosas  
y tantas en mi talle prendí con loco afán,  
que las débiles cintas rompiéronse, y las flores  
llevadas por el viento cayeron en el mar.

Enrojeció la onda bajo los vivos pétalos  
que se iban alejando para no volver más...  
Ahora solo queda su esencia en mis vestidos,  
perfumado recuerdo de mi amoroso afán!



## Don Isaías

No pudo Ud.<sup>1</sup> haber impuesto tarea más dulce á mi corazón. Vuelvo pues á recorrer el camino de la vida hecho desde entonces para detenerme ante los recuerdos del joven maestro, muerto ya, suaves, cubiertos de ese musgo de melancolía que tapiza todo lo pasado que tuvo un toque de belleza. Sabe en qué pienso al penetrar en ello? Que voy á atravesar un bosque de cipreses bañados por la luz de la luna.

Vuelvo á estar sentada, como en años mejores, en aquel banco, allá en la sala alegre. El sol penetrando por las ventanas y espolvoreando con su oro muchas cabezas queridas, á lo lejos las colinas azules, y á través de la puerta abierta, el viejo rosál, trepando hasta la baranda de la azotea con su fiesta de hojas verdes y de rosas blancas.

Oigo, muy debilmente, como que viene desde muy lejos, la voz grave, llena de inflexiones dulces, del joven profesor:

«Se tú como el sándalo que perfuma el hacha que lo liere».

Alguna de mis compañeras habrá olvidado aquella su frase predilecta, que desfloraba sobre nuestras frentes que se quedaban pensativas ante el amor inmenso que ella pedía?

A través de estas memorias miro brillar la suya con la misma dulce sensación en el alma con que se mira parpadear la estrella lejana al través del follaje de un árbol.

Veo su figura alta, delgada, su rostro moreno y sus ojos negros y bellos á los que se asomaba su alma triste como una dolorosa.

---

<sup>1</sup> Se dirige al Editor de esta COLECCIÓN.

No estuvo mucho entre nosotras. Pasó ligero como el agua amable por un lecho pendiente sembrado de piedras que la vuelven rumorosa y que se aleja con ese murmullo triste de lo que pasa diciendo adiós. Pero no lo olvidaríamos ya nunca más: nos hizo probar la belleza y sentirla; en su linfa trasparente vimos refractarse la vida como un paisaje bello visto á la luz del crepúsculo.

Aun la gramática, la aburrida gramática, adquirió para nosotras al contacto de su voz y de su pensamiento, un toque de belleza. Más tarde, cuando he leído lo que dice Baudelaire del influjo del haschich en la árida gramática misma, no he podido menos de recordarlo: «La gramática, la árida gramática misma, se convierte en algo como una hechicería evocadora; el sustantivo con su majestad sustancial; el adjetivo, ropaje trasparente que le viste y colorea cual un baño de azúcar y el verbo, ángel del movimiento, que agita la frase». Muchos de los ejemplos que ponía durante la lección los puedo leer ahora en la página de mi memoria, como los dejó escritos su voz. Del libro de «María» eran los más. Este libro fué su biblia. «María» encontró en él su exégeta más delicado. A él iba á menudo á abreviar melancolía su alma romántica. «Las almas como las de María ignoran el lenguaje mundano del amor, pero se doblegan estremeciéndose ante la primera caricia de aquel á quien aman como la adormidera de los bosques bajo el ala de los vientos».

En las quietas noches de verano, cuando no hay luna y la vía láctea corre silenciosa por el cielo, estoy segura de que los pensamientos de todas aquellas de mis compañeras de entonces que levantan los ojos para verla, remontarán el vuelo hacia su memoria y les parecerá oír su voz grave y armoniosa floreciendo entre el silencio para decir aquel símil de Gabriel D'Anunzio: «La vía láctea, ese río aéreo y lejano que se desliza entre campos azules y flores de estrellas».

Durante las aburridas clases de matemáticas, nos escabullíamos para ir á escuchar su voz á través de la puerta de la sala donde daba la lección.

Ahora el viento que pasa, el agua que se aleja me hacen recordarla. Yo era feliz, cuando lo sorprendía, en las secciones de *las grandes*, recitando «El Cuervo» ó «El Idilio» de Núñez de Arce.

“Oh recuerdos y encantos y alegrías”...

comenzaba su voz profunda y la poesía seguía fluyendo de sus labios como un chorro de seda y yo sentía en la frente como si por ella fuera pasando una cinta de raso.

Su presencia ejercía un encanto particular en torno suyo. Se le daba el corazón luego, sin que él pidiera nada. Le oímos hablar y recitar y ya nuestros corazoncillos infantiles, buenos, puros, estuvieron pendientes de su voz como esas gotas vibrantes de rocío que por la mañana tiemblan en el borde las hojas.

«Soy ave sin nido» nos dijo al despedirse. Adiós.

No sabía que al conocerlo cada alma se convertía en un nido de cariño para su memoria. Entre todos aquellos recuerdos, pusimos el suyo con el mismo cariño con que se coloca una flor querida entre las hojas del libro predilecto.

«Adiós».

Su adiós quedó vibrando en nuestros corazones, que fueron al contacto de su sentimiento como las cajas armónicas de instrumentos de cuerda que él hubiera pulsado.

Aun hoy me parece oír resonando sus pisadas en el corredor... después el rumor se perdió... nuestras cabezas se inclinaron porque había lágrimas en los ojos. «Adios don Isaías», sollozó algo de lo más íntimo y mejor de nuestras almas de chiquillas, donde entonces no se conocía el interés.

Ya nunca más le volveríamos á ver.

Más tarde pudimos leer su «Tierra Nativa». Lo reconocimos en Andrés, el héroe de su libro. Aquel hombre esquisito, dulce, tierno é inconforme, era él. Todos sus dolores, sus alegrías, sus ideales los hizo vivir en Andrés. Un tiempo después, su muerte vino á poner lágrimas en los ojos de nuestra vida alegre de Colegio.

Se nos dijo que había muerto en el mar y que su

cuerpo había sido arrojado al agua. Así deseaba él acabar.

Nunca he querido preguntar si esto fué cierto ó no, porque me gusta pensar que descansa en el fondo de alguna gruta llena de algas, mientras las olas pasan salmodiándole con sus voces llenas de grandeza y de hermosura.

MARÍA ISABEL CARVAJAL <sup>1</sup>



---

<sup>1</sup> Autora costarricense: posee envidiables condiciones artísticas para escribir y dichosamente las cultiva con esmero, tenacidad y cariño. Firma sus artículos con el nombre de *Carmen Lira*.

## GLOSARIO<sup>1</sup>

**Acerbas** (lágrimas), crueles, amargas.

**Adusto**, melancólico.

**Albedrío**, el dominio que uno posee sobre la propia voluntad.

**Almo** (sol), creador, benéfico.

**Anagke**, fatalidad.

**Anfora**, cántaro antiguo de dos asas (orejas).

**Arcano**, misterio.

**Arvers**, Félix, poeta francés (1806-1850).

**Asedio**, bloqueo, sitio.

**Aureas** (flechas), de oro.

**Azur**, azul.

**Baudelaire** (Carlos), poeta francés (1821-1867), y autor de dos obras famosas, *Las Flores del Mal* y *Paraisos Artificiales*.

**Beethoven**, célebre músico alemán (1772-1827).

**Beldad**, hermosura.

**Blondos** (cabellos), rubios.

**Byron** (Lord), famoso poeta inglés (1788-1824).

**Cálamo**, caña.

**Cándidas** (espumas), blancas.

**Carcaj**, *el salbeque*, caja que llevan los soldados á la espalda.

**Cierzo**, viento frío.

**Cisterna**, depósito de agua.

**Clámide**, capa.

**Clásicas** (literaturas), las más antiguas de cada lengua, y las que se tienen por modelos.

**Cleopatra**, reina egipcia, célebre por su belleza.

**Collado**, colina.

**Contristar**, afligir.

**Cupido**, Dios del amor para los antiguos griegos y romanos.

**Chocano** (José Santos), poeta del Perú y uno de los más renombrados de América.

**D'Anunzio** (Gabriel), famoso poeta italiano contemporáneo.

**Dantesca** (visión), lúgubre, como si la hubiera imaginado el sombrío poeta italiano Dante (1265-1321).

**Deidad**, divinidad.

**Desbordes** (Valmore, Marcelina), poetisa francesa (1787-1859).

**Diadema**, corona.

**Divas** (irrisaciones), divinos resplandores de arcoiris.

**Dosel**, asiento con parasoles cubiertos.

**Elegía**, pequeño poema consagrado al duelo, á la tristeza.

**Eólica** (arpa), caja sonora en la que se tienden cuerdas que el viento hace vibrar, produciéndose un murmurio melancólico.

**Escanciar**, vaciar.

**Estética** (crítica), que analiza la intimidad psicológica de los escritos.

**Excelsior**, más arriba!

**Exégeta**, intérprete.

**Falaz** (rama), que atrae con engaños.

**Foína**, el nombre de la Samaritana en el poema de Rostand.

<sup>1</sup> Doy apenas el significado que, á mi entender, tienen las palabras tal como están empleadas en el texto del presente Epítome. Mi mayor y mi más vivo regocijo sería que hasta las personas de una cultura mediana entendieran el contenido de estos Epítomes. Para ello es preciso también y sobre todo, leerlos con gusto y meditándolos, no una ni dos veces, sino tres y cuatro, en voz alta de preferencia y en tiempo en tiempo.

**Fúlgeas** (pupilas), fúlgidas, resplandecientes.

**Garnier** (José Fabio), autor costarricense; cultiva de preferencia el teatro y la crítica literaria.

**Garzos** (ojos), de color azulado.

**Hálito** (de luz), soplo.

**Halo**, corona.

**Haschich**, así se llaman las hojas del cáñamo indio, las cuales se fuman como el tabaco y sirven también para preparar una bebida embriagadora que narcotiza produciendo ilusiones extrañas.

**Hirsuto** (ramo), espinoso.

**Hosco** (bujo), áspero, triste.

**Huesa**, sepultura.

**Inefables** (cosas), que no pueden expresarse con palabras.

**Last time**, última vez.

**Lóbregas** (entrañas), oscuras.

**Luengo**, largo.

**McNeal** (J. M.), teólogo y poeta inglés (1818-1866).

**Magallanes Moure** (Manuel), delicado poeta chileno.

**Marias**, por semejanza con *Maria*, la dulce criatura inmortalizada por el novelista colombiano Jorge Isaacs.

**Mendes Catulle**, un amable escritor francés contemporáneo.

**Morris** (Lewis), poeta inglés. Nació en 1832.

**Nefanda** (voz), funesta, fatal.

**Nepente**, bebida mágica que produce el olvido y cura la tristeza.

**Nimbo**, aurcola, resplandor.

**Nitida** (alcoba), limpia.

**Núbil** (seno), de niña casadera ya.

**Núñez de Arce** (Gaspar), eminente poeta español contemporáneo.

**Olimpo**, la morada de los dioses, según creían los antiguos griegos.

**Ominosa** (fronda), maldito ranaje.

**Osculo**, beso.

**Palas**, nombre de Minerva, diosa de la sabiduría, también de la tormenta con sus rayos y truenos.

**Papiro**, el papel de los antiguos.

**Patética** (escena), conmovedora.

**Píelago**, mar.

**Pluton**, Dios de los infiernos — entre los griegos antiguos y también de la oscuridad y la noche.

**Poe** (Edgardo), original y sombrío poeta yanqui (1809 a 1849).

**Pope** (Alejandro), poeta inglés (1688-1744).

**Profano**, que no pertenece al grupo de iniciados (en la religión del Arte, en este caso).

**Quimera**, sueño.

**Rafael**, célebre pintor italiano (1483-1520).

**Raudo** (viaje), rápido.

**República Escolar**, ensayo pedagógico realizado en Chile en 1903.

**Retórica** (crítica), que sólo se detiene en la forma de los escritos.

**Ritornelo**, verso ó sonido que se repite al final de cada estrofa.

**Rostand** (Edmundo), famoso poeta francés contemporáneo.

**Sándalo**, árbol del oriente (Asia, Australia tropical).

**Shelley** (Musa de), la diosa que personifica la inspiración poética de Percy Bysshe Shelley, el gran poeta inglés (1792-1822).

**Taciturna** (sonrisa), triste.

**Tétrica** (noche), muy triste.

**Torva** (nube), airada, terrible.

**Troyo** (Rafae Angel), au-

tor costarricense, ya finado. Dejó escritas algunas preciosas miniaturas literarias.

**Turgencias**, abultamientos.

**Umbría** (fronda), ramaje sombrío, oscuro.

**Vidente**, profeta.

**Vórtices**, remolinos.

**Vagaroso** (manto), que se mueve fácilmente.

**Zola** (Emilio), uno de los más grandes novelistas franceses y agitadores de ideas del siglo pasado.

---

## CONTENIDO

	PÁGINA.
ISAÍAS GAMBOA.....	3
ELEGÍA.....	9
ELEGÍA TROPICAL.....	10
FUNERAL.....	12
RECUERDO.....	12
LEJOS.....	13
NOCHE DE INVIERNO.....	14
MADRE!.....	14
STELLA.....	17
DOMINGO DE RESURRECCIÓN.....	18
SOMBRAS.....	19
LAST TIME.....	20
Á UNA DESPOSADA.....	21
LA SONRISA DEL RETRATO.....	21
RELICARIO.....	22
NUNCA MÁS.....	27
EN EL TREN.....	27
POR TÍ.....	31
DEL ALMA.....	31
ANTE EL MAR.....	33

FANTASÍA .....	36
PRIMAVERA .....	40
CARTA DE ELLA .....	46
EXCELSIOR .....	50
LA MUSA DE SHELLEY .....	51
HADAS SALVADOREÑAS .....	52
ANDA .....	54
VIAJE DE AMOR .....	58
ÚLTIMOS VERSOS .....	58
EL ENVIADO .....	60
MATERNAL .....	61
DESEO .....	62
DESALIENTO .....	62
SU RETRATO .....	63
TIERRA DE PROMISIÓN .....	63
MELANCOLÍA .....	64
JAMÁS .....	65
TARDE! .....	65
EL CUERVO .....	68
MODERACIÓN .....	70
EN LA PLAYA .....	71
AMOR OCULTO .....	72
UNA NOCHE DE CLEOPATRA .....	73
LA PLEGARIA DE IZAZARO .....	73
NOCHE DE LUNA .....	75
LAS ROSAS DE SAADI .....	76
DON ISAÍAS .....	77
GLOSARIO .....	81

*Editor:* — J. GARCÍA MONJE